

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

**ANALISIS SOCIO-HISTORICO DE LAS PRACTICAS
PSICOLOGICAS EN AMBITOS COMUNITARIOS
MAR DEL PLATA. 1965 – 1983.**

INFORME FINAL

del trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.
C. S. 143/ 89

ALUMNOS:

MOISANO, Gabriel Hernán. Mat. N°: 1587/89. D. N. I. N°: 18.473.479

LAKONICH, Juan José. Mat. N°: 3084/ 94. D. N. I. N°: 17.263.017

DOCENTE SUPERVISOR:

Lic. **PACENZA**, María Inés

CATEDRA DE RADICACION:
SOCIOLOGÍA

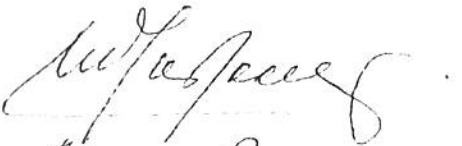
10 DE DICIEMBRE DE 2001

N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
<i>f-30</i>	<i>donación</i>
	N° INVENTARIO:
	<i>R-236</i>



*Psicología Comunitaria
- Sociología
- Praxis.*

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos Moicano, Gabriel Mat. N° 1587/89 y Lakonich, Juan José Mat. N° 3084/94, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.


M. I. PACCUZZI

La que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos Moisano, Gabriel Mat. N° 1587/ 89 y Lakonich, Juan José Mat. N° 3084/ 94, conforme a los objetivos y plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los diez días del mes de diciembre del año 2001.


M. J. PACIENZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Evaluación del proyecto de tesis: "ANÁLISIS SOCIO-HISTORICO DE LAS PRACTICAS PSICOLOGICAS EN AMBITOS COMUNITARIOS. MAR DEL PLATA. 1965-1983."

Alumnos: MOISANO; Gabriel. Mat. N° 1587/ 89. LAKONICH; Juan José. Mat. N° 3084/ 94.

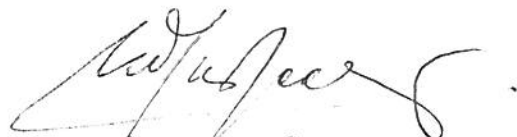
El trabajo final presentado por los postulantes ha cumplido cabalmente con los objetivos planteados: los cuales implicaron la reconstrucción desde el presente de prácticas comunitarias realizadas en distintos ámbitos de la psicología en la ciudad de Mar del Plata en el período de referencia, tales como el "Elefante Blanco", las "Salitas" Municipales y la experiencia en el Instituto Tisiológico (I.N.E.). Ello ha requerido la realización de entrevistas a los protagonistas mediante el método biográfico de historias de vida a fin de dar cuenta de prácticas realizadas en nuestra ciudad y que en la actualidad han caído en el olvido. El esfuerzo de recuperación de estas prácticas mediante entrevistas a los actores involucrados ha quedado plasmado en el presente informe.

El abordaje teórico metodológico adoptado, desde las perspectivas de Braudel y M. Foucault permitió captar lo que se proponía en los objetivos: "dar cuenta de las rupturas, de las discontinuidades", permitiendo articular en un marco interpretativo global el contexto socio-histórico, el contexto disciplinar y las prácticas realizadas en dicho período.

La presentación del informe en diferentes capítulos, muestra un alto nivel de coherencia entre los objetivos planteados y las actividades realizadas. La pretensión de contextualizar las diferentes prácticas en ámbitos de la psicología a los efectos de articular los discursos, las prácticas y los acontecimientos histórico- sociales ha sido ampliamente logrado.

Mar del Plata, 10 de diciembre de 2001

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar **APROBACIÓN** al Trabajo de Investigación presentado por los alumnos Moisano, Gabriel Mat. N° 1587/ 89 y Lakonich, Juan José Mat. N° 3084/ 94


M. I. PASCENZA

INDICE

AGRADECIMIENTOS	1
PALABRAS PRELIMINARES	2
MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	6
1. PRIMEROS AÑOS DE LA PSICOLOGÍA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA	14
1.1. Algunos Antecedentes	14
1.2. Apertura de la Primer Carrera: Rosario	18
1.3. Apertura de las Restantes Carreras	22
2. CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO DE LOS AÑOS 60 Y 70 Y SU INFLUENCIA EN LAS PRÁCTICAS PSICOLÓGICAS	25
2.1. Las Primeras Convulsiones Políticas	25
2.2. La Repercusión sobre la Psicología: El Auge de lo "psi"	28
2.3. Los Aportes de J. Bleger: La Psicohigiene	32
2.4. La Ruptura de la A. P. A.: Cuestionamos	37
2.5. La Represión	41
3. EN MAR DEL PLATA	47
3.1. Hechos y Protagonistas Universitarios	47
3.1.1. La Carrera de Psicología	47
3.1.2. Los Docentes de la Carrera de Psicología	48

3.1.3. La Represión	52
3.2. Las Prácticas Psicológicas en Ámbitos Comunitarios	55
3.2.1. La Experiencia en el Centro Tisiológico (I. N. E.)	57
3.2.2. El Elefante Blanco	59
3.2.3. Las "salitas" Municipales	66
3.2.4. La Salud Mental Comunitaria	68
3.2.5. Lo Grupal y los Grupos	70
3.2.5.1. El Grupo del Dr. Galé	72
3.2.5.2. El Grupo del Dr. Cabo	73
3.2.6. La Psicología de Catacumbas	74
4. ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS PSICOLÓGICAS EN ÁMBITOS COMUNITARIOS	78
4.1. Los Criterios de Demarcación	78
4.2. La Psicología Comunitaria (o Psicología en la Comunidad)	80
5. CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	89

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN- REQUISITO CURRICULAR

Nombres y apellidos:

- Juan José Lakonich. Mat. N° 3084/ 94
- Gabriel Hernán Moisano. Mat. N° 1587/ 89

Cátedra o seminario de radicación: Sociología

Supervisora:

Lic. María Inés Pacenza

Título del proyecto:

Análisis sociohistórico de las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios. Mar del Plata. 1965-1983.

Palabras clave:

ámbitos comunitarios - rol profesional - acontecimientos - discontinuidades

Descripción resumida:

Esta investigación pretende conocer la trayectoria de las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios realizadas por los psicólogos en sus distintas orientaciones, en Mar del Plata durante el período 1965-1983.

Partimos del supuesto que dichas prácticas sociales y por ende, el rol del psicólogo, estuvieron fuertemente condicionadas por distintos acontecimientos socio-históricos que las enmarcaron, y que generaron enunciados discursivos que daban y dan cuenta de las mismas.

Para ello, realizaremos un rastreo histórico de la génesis del campo de la psicología en nuestro país y en Mar del Plata en particular a los efectos de poder dar cuenta de los acontecimientos, que condicionaron rupturas de las prácticas y discontinuidades de los enunciados. Tomaremos como acontecimientos la movilización política y el compromiso social producidos en el contexto de los años 70, tanto al interior de la disciplina como en el psicoanálisis y en las prácticas de los psicólogos y la ruptura producida por la dictadura militar.

Asimismo, efectuaremos un análisis histórico documental a partir de historias de vida de los protagonistas de las experiencias realizadas en la ciudad de Mar del Plata en el período de referencia.

Objetivos generales:

Conocer las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios en Mar del Plata durante el período 1965-1983.

Rescatar del silencio y el olvido las voces de aquellos que protagonizaron dichas prácticas psicológicas.

Objetivos específicos:

-Realizar un rastreo histórico de las prácticas y los discursos producidos en la ciudad de Mar del Plata, teniendo en cuenta los acontecimientos señalados.

-Estudiar los discursos que dieron y dan cuenta de dichas prácticas y enunciados en el período de referencia.

-Efectuar un análisis a partir de historias de vida de los protagonistas de las experiencias realizadas en la ciudad de Mar del Plata en el período de referencia.

Métodos y técnicas:

Realizaremos un abordaje de tipo histórico desde la perspectiva de Braudel y M. Foucault, utilizando los conceptos de acontecimientos y de búsqueda arqueológica.

Utilizaremos la técnica de análisis documental sobre fuentes bibliográficas y archivos públicos. Por otra parte y a los efectos de dar cuenta de las experiencias realizadas en Mar del Plata se realizarán entrevistas a informantes claves (protagonistas) mediante la técnica de historias de vida.

Lugar:

Mar del Plata

Cronograma:

Agosto 2001: investigación bibliográfica


Setiembre 2001: realización de entrevistas, investigación bibliográfica y de archivos.

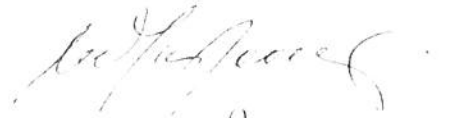
Octubre y noviembre de 2001: análisis de lo obtenido y redacción del informe final.


Bibliografía básica de referencia:

- Intelectuales, Política y Poder. P. Bourdieu.
- Psicoanálisis y Salud Mental. E. Galende.
- Cuestionamos. M. Langer y autores varios.
- Psicohigiene y Psicología Institucional. J. Bleger.
- Psicología, Política y Universidad. P. Diez.


Lakonich,
José José
d.n.i. 17.263.017


MOISAJO
GABRIEL HERNÁN
D.n.i.: 18.473.479


M. C. Posada

 Aprobado
Lic. María Cristina Posada dic - 2001
PROFESORA ADJUNTA
Instrumentos de Exploración Psicológica I

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a quienes colaboraron con este trabajo de investigación:

Carmen Rodríguez Salgado, Pedro Diez, "Cholita" Martínez, "Morita" Posadas, Susana Méndez, Esteban Garvie, Horacio Martínez, Faustino Vicente, Juan Carlos Galé, Gloria Belo, Susana Rodríguez, Martín Inchaurrondo, a quien nos dirigió, la Lic. María Inés Pacenza, y a todos aquellos que supieron dejarnos un legado a pesar de sus ausencias.

Agradecimientos especiales:

A Mariela, por todo lo que ya sabe (aunque no haga bien la cama).

Juan José Lakonich, diciembre de 2001.

A Lis, por sus actos, su palabra, su deseo...; a Tomás, Justina, Baltasar, aunque no pueda recuperar el tiempo que les resté; a Darío Giardelli, quién siempre creyó, aún más que yo, caminando a la par, apuntalando siempre. A Juanjo, por invitarme a trabajar sus ideas aunque se las complique; a la Facultad de Psicología de la U.N.M.d.P, por la pertenencia. Un agradecimiento especial al Lic. Alfredo Cosimi.

Gabriel Moisano, diciembre de 2001.

PALABRAS PRELIMINARES

*<<Lo que no puede tomarse volando
hay que alcanzarlo cojeando.*

.....
La escritura dice: cojear no es pecado>>

Sigmund Freud

*“...a tranquilo y sin alarde
mi pingo llegó tres días más tarde,
pero ganó el Nacional.”*

Milonga Burrera

Asumimos el compromiso de la formación universitaria, con el ineludible ejercicio de reflexionar sobre nuestra práctica; lo cual, para los tiempos que corren representa, sin duda, una expresión de lucha y defensa de los valores y principios de la enseñanza, el aprendizaje y la producción de conocimiento, valores éstos a los que no estamos dispuestos a renunciar.

Así situados, surge el presente artículo, que pretende ser un buen intento de crear herramientas conceptuales que nos ayuden a re-pensar nuestras futuras prácticas como psicólogos.

En tal empresa, nos vamos a valer no solo de la Psicología, sino del Psicoanálisis, del cual hemos sabido rescatar una ética. Ética donde se incluye el respeto por el otro, por sus tiempos, por su palabra y también por sus silencios...

Pensamos que no es justo relegar la verdad. Así al hombre se le ocurre investigar. Investigar se podría pensar alrededor de ciertas diligencias que uno emprende en pos de descubrir algo: **des-cubrir, sacar a la luz, echar luz, resignificar.**

En vista de un registro incompleto de nuestra historia, de la insuficiencia de publicaciones al respecto, de la ausencia de discursos que anuncien y denuncien lo hecho y lo no hecho; es que decidimos echar mano sobre el tema, descubrir nuestras raíces, conocer a los maestros de nuestros maestros, reivindicar su lucha rescatando aquello auténtico y lo que no lo es, para ir dejando registro sobre la huella silenciada.

“La huella de esta ausencia tiene tanto peso como la desdicha, la dulce desdicha del mal de vivir. Aquí todo se olvida, todo se parece. Aquí nada se crea”. Nos dice Pierre Rey en “Una Temporada con Lacan”.

Posiblemente este trabajo nos enfrente con nuestra propia falta, la nuestra propia de nuestra subjetividad y la nuestra propia como miembros de la Comunidad Científica de la Psicología.

Raro efecto el producido, que nos condena al silencio, al oscurantismo, a las sombras.

Acaso este hueco intelectual, que cayera bajo el efecto de la represión, deviene a partir de sus ausencias, ausencias tan presentes que parecen condenarnos al exilio.

Pues, digámoslo de una vez: es ético acabar con esto, no debemos esperar más. Es verdad que ellos no pudieron; pero ellos allí estuvieron y fueron silenciados...

Por eso consideramos este trabajo lícito y oportuno, y sobre todo necesario. Erraría, sin duda, quien creyese otra cosa.

Lo que no haremos será reproducir aquello último que aparece como mandato de este comienzo de milenio, donde los límites desaparecen y todo parece dar lo mismo. ¡Aquí estamos intentando crear!

También entendemos que de un trabajo de investigación es lícito esperar obtener ganancia, en este caso no solo intelectual, sino también identitaria; a partir de lo cual podríamos considerar a este trabajo como "muy ambicioso".

La ganancia intelectual expresa, sin duda, la pretensión de develar las producciones realizadas por nuestros precursores en el *ámbito* que hoy podríamos definir como *Comunitario*. Creemos contar con indicios suficientes para sostenernos en esta ambición.

La ganancia identitaria, en cambio, se refiere al efecto residual que devendrá del tránsito por el punto expresado más arriba; donde pensamos que no sólo nos enriqueceremos con producciones realizadas por docentes, alumnos, profesionales de esta Casa; sino que tendremos la posibilidad de rescatar a aquellos para con los cuales la historia no ha sido muy grata. Contamos con justificadas razones. Nadie se opondrá a esto.

MARCO TEORICO Y METODOLOGIA

Hace ya tiempo despreciamos al positivismo, al menos a algunas de sus fórmulas que resultaron insuficientes a la hora de pensar las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanísticas. La reducción, el atomismo, el aislamiento, nos alejaban cada vez más de nuestro objeto de estudio. De esta manera nos resistiremos al método Histórico Tradicional, el cual “... se basaba en el supuesto canónico de una realidad inmutable, enteramente objetivable por el hombre, y un sujeto investigador objetivo, libre y autónomo, sin una dimensión inconciente ni una postura previa frente al hecho estudiado” (“La Investigación Histórica”, Cátedra Modelos en Psicopatología, Facultad de Psicología, U.N.M.d.P. 1998).

Así expuesto, la mirada se centrará desde abajo y ya no desde arriba.

Aprendimos también que la personalidad se halla estructurada por distintas dimensiones: sociales, psicológicas, biológicas, culturales, económicas, políticas; que hacen a su consolidación y desarrollo. Así, cualquier acontecimiento humano podría pensarse como resultado del entrecruzamiento de estas dimensiones. Al certificar este estudio como investigación centrada en lo socio-histórico -lo cual incluye *conducta, producciones, acontecimientos humanos, contexto-*, sería insensato incluir un análisis que desprecie las dimensiones citadas.

Así posicionados, y al tratarse de un análisis histórico tomaremos a Braudel, para quien “*los acontecimientos son perturbaciones de superficie,*

“Existe toda una estratificación de tipos de sucesos diferentes que no tienen ni la misma importancia, ni la misma amplitud cronológica, ni la misma capacidad para producir efectos. El problema consiste al mismo tiempo en distinguir los sucesos, en diferenciar las redes y los niveles a los que pertenecen. Y en reconstruir los hilos que lo atan y los hacen engendrarse unos a partir de los otros” (Cat. Modelos en Psicopatología, 1998).

El recorrido intelectual que proponemos es el siguiente:

centrado el análisis en los actuares, que devienen y/o no devienen en enunciados nos aproximaremos a las discontinuidades. Discontinuidades que definen un no-comercio (o no directo al menos) entre enunciados y sociedades, debido a que se destaca, justamente, su carácter de “*discontinuo*”, de corte o de ruptura epistemológica. Lo extraño quizás sea detenerse en estas “*rupturas*”, que si la consideramos epistemológicas se ubicarían en el continuum teoría-práctica, pero creemos que hay mucho más que esto, por lo cual debemos tener en cuenta en nuestro análisis no solo el subsistema abstracto de la *Psicología*, esto es, el subsistema enunciativo de la misma, compuesto por los enunciados; sino el subsistema concreto de la *Psicología*, esto es, el aparato social e institucional donde se llevan a cabo estas prácticas cognitivas y donde se logra el consenso (de la comunidad científica) o disenso en cada época. Este último punto, nos introduce en el problema de los criterios de demarcación entre ámbitos de trabajo psicológico.

Así, necesariamente debemos ser capaces de definir los (1) *límites y formas de decibilidad*, dentro de la propia comunidad científica de los psicólogos y en el sistema más amplio que la incluye: el contexto social en general, donde se produjeron (y producen) intercambios constantes que condicionan toda práctica social, y las producciones científicas en particular. Tendrá esto relación con las (2) *formas de conservación*? La pregunta es pertinente, pero la respuesta sería prematura en este punto de la investigación, por lo cual solo podríamos aseverar que los enunciados destinados a dejar huella así lo harán.

Siguiendo con el método de la Arqueología, el punto (3) nos enfrenta de lleno a un proceso de contrastación (que ya es relación) entre enunciados pretéritos, que serán seleccionados del trabajo de campo, con enunciados actuales, en pos de pretender *validez*. Todo lo cual nos introduce a una crítica y forma de *memoria* (se nos ocurre *amnesia* como un buen sustituto de la misma). Aquí ya estaremos en condiciones de emprender un proceso de (4) *reactivación* a partir de una selección de enunciados, lo cual definirá los (5) *límites y formas de apropiación*.

Por otra parte, consideramos necesario dejar en claro cual es la relación existente entre Contexto Social y Disciplina Científica.

Cuando citamos la necesidad de incluir el contexto social en el análisis, indirectamente (o no) estamos aludiendo a la *demanda social*; pues, es esta la que actúa como instituyente de la disciplina, la cual responderá y se conformará como sistema de enunciados consensuando ciertas prácticas.

Veamos como lo plantea Emiliano Galende en "Psicoanálisis y Salud Mental, año 1994:

"Toda disciplina es en primer lugar un sector acotado y específico de práctica social, que genera las teorías que han de corresponderse con esas prácticas y las legitima. Asimismo, una práctica es en general un proceso de transformaciones efectuado por un trabajo humano específico, determinado. Las técnicas puestas en acción por la práctica, son modos de operación, con instrumentos diversos (aún, por ejemplo, la palabra) sobre un campo o sector de la realidad, y tendiente a su transformación. De este modo, la disciplina define las prácticas y las técnicas que se realicen ya que la técnica requiere de los saberes que la disciplina formula o formaliza"

Pensamos, entonces, en la existencia de prácticas y disciplinas, las cuales se instituyen a partir de cierta demanda (social), y se formulan en conjeturas o teorías científicas que responden a la demanda de cierto campo ó sector social constituyendo otro campo social independiente que realiza intercambios constantes con el contexto, adecuándose mutuamente.

"La existencia social de una disciplina requiere entonces formularse la siguiente pregunta: ¿sobre la base de qué necesidad de la estructura social se ha constituido y opera? Esto es doblemente preguntarse sobre su constitución relativa a determinado momento histórico y su mantenimiento presente, en relación con una demanda social operante, es decir, que requiere ser respondida. A su vez esta relación entre la demanda social y la disciplina en el caso de la Salud Mental muestra claramente la

correspondencia y alimentación recíprocas: la demanda social es instituyente de la disciplina, pero ésta a su vez codifica, organiza y es también instituyente de su propia demanda” (Galende, 1994). Y es sobre esta base que planteamos a la disciplina científica como un campo social independiente, con su propio sistema axiológico, que está en relación íntima con el contexto social, que posibilitará o no, la demanda en cuestión.

Además, “el valor del objeto producido no está dado por su capacidad de satisfacer necesidades humanas sino por el cumplimiento posible de deseos a él ligados. Pero ningún objeto podría alimentar y sostener una demanda sino articulara a esos deseos alguna necesidad” (Galende, 1994).

Pierre Rey nos dice: “la necesidad, por ser limitada, les modera.

El deseo, por ser infinito, les a-liena”.

Siguiendo con Galende: “Es esta demanda social (imaginaria y colectiva) la que entra en juego cuando hay que definir los vínculos entre una disciplina nueva y la necesidad social” (1994).

En este sentido podemos pensar en cierto comercio, intercambio o relación entre contexto social y comunidad científica -en este caso de los psicólogos-. Evidentemente el modelo que ofrecemos no es tan puro, pues las demandas deberán ser definidas tanto por el demandado (comunidad científica) como por el propio sistema axiológico y normativo representado por las instituciones del Estado y aquellos que se asumen en la responsabilidad de representarlas o investir las.

Si hacemos una lectura desde la propia comunidad de los psicólogos, sólo ciertos enunciados estarán destinados a ser considerados científicos y otros serán desechados, sin ser tenidos en cuenta por el sistema; ya sea por “intereses” de la propia comunidad de los psicólogos (llamado disenso) o por ciertos intereses del sistema social más amplio a partir del intercambio entre ambos.

Pierre Bourdieu, en este sentido, es mucho más directo, pues refiere que *“la verdad científica reside en una especie particular de condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. El universo “puro” de la ciencia más “pura” es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos invariantes revisten formas específicas”* (en “Intelectuales, Política y Poder, 1999).

Sabemos, desde hace ya mucho tiempo, que la ciencia dejó de ser neutral (si es que alguna vez lo fue). No obstante esta observación, y a partir de lo expuesto por P. Bourdieu, podríamos pensar en la existencia de cierta tendencia a asociar “ciencia” con “pureza”, cuestión esta que se encarga de desmentir y delimitar al campo científico como un campo social y por ende como un “campo de luchas” florecido de *intereses* que condicionan los enunciados más allá de los enunciados mismos. Evidentemente, la Psicología no se convierte en excepción, cuestión por la cual, mas allá de

los acontecimientos condicionantes del contexto debemos evaluar la lucha dentro de la propia comunidad, donde el Psicoanálisis se ha caracterizado por ser instituyente de diversas prácticas y discursos, más allá del consultorio, y se pudo ofrecer como modelo desde el cual hacer lectura de distintos problemas que caían en el área de incumbencia de la Psicología, a partir de ofrecer distintas herramientas conceptuales a tales fines.

El desarrollo que seguiremos en la exposición del presente trabajo, será el siguiente: en principio describiremos los primeros años de la enseñanza universitaria de la psicología en Argentina; posteriormente analizaremos el contexto socio-político de los años 60 y 70 y su influencia en las prácticas psicológicas, en particular las realizadas en ámbitos comunitarias y focalizadas en Mar del Plata. Para ello, rescataremos algunas de esas prácticas basándonos no sólo en el análisis bibliográfico, sino en las historias de vida de los protagonistas de las mismas. Por último, intentaremos analizar los acontecimientos que produjeron rupturas de las prácticas y discontinuidades en los discursos.

1. PRIMEROS AÑOS DE LA PSICOLOGÍA UNIVERSITARIA ARGENTINA

1.1 Algunos Antecedentes

Múltiples factores confluyeron para la institucionalización y el desarrollo de la Psicología en las universidades argentinas. Algunos de esos factores se originan debido a intereses académicos o científicos, otros debido a intereses político-ideológicos; también podemos pensarlos originados desde lo externo o desde sus características nacionales. Es muy difícil desentrañar la madeja, quizá porque lo recurrente sean los "intereses", ora político-ideológicos, ora académico-científicos. En ocasiones convergían, en ocasiones confrontaban; su combinación produjo, en definitiva el nacimiento de la psicología argentina.

A estos *múltiples factores* los agruparemos bajo la forma de *acontecimientos*, los cuales quedaron sedimentados a consecuencia de ciertos movimientos estructurales del contexto socio-histórico. Evidentemente nos instalamos en el problema de descifrar cómo se instituyó la Psicología como Disciplina Científica, y es por eso que debemos apreciar en tal análisis el peso de los acontecimientos en un sentido dinámico: *instituyendo y condicionando las prácticas y discursos, y a la vez siendo modificados y condicionados por los discursos y las prácticas.*

Las demandas comunitarias que tienen que ver, según M. L. Naclerio, en su trabajo "Historia de una disciplina: Identidad de una profesión", con la concentración urbana, el crecimiento de los ámbitos de la educación y la

salud pública y el crecimiento laboral de los sectores medios impulsan, a su manera, el surgimiento de la psicología.

La Ley Federal de Higiene Mental de EEUU, sancionada durante la Segunda Guerra Mundial destinó importantes recursos económicos a las investigaciones de los trastornos mentales y sociales, e incluyó al psicólogo junto con el psiquiatra y los asistentes sociales entre los profesionales básicos para los centros móviles de salud mental, cuya principal misión era preventiva. Sin duda, esto debe haber llamado la atención del Dr. Ramón Carrillo, Ministro de Salud Pública del Gobierno de J. D. Perón quien implementaba políticas sanitaristas, donde el *rol preventivo* se empezaba a hacer presente. No obstante, el mismo no estaba posibilitado para llevarlo a cabo por la ausencia de técnicos formados, y quizá también por una postura ideológica-política que proclamaba lineamientos antiimperialistas que confrontaba con el origen de esas políticas.

En el Segundo Plan Quinquenal elaborado por el justicialismo, *interrumpido* en su realización por el Golpe de Estado se mencionan intenciones con respecto a la formación de psicólogos para colaborar en ámbitos educacionales y laborales.

En 1948, se celebra el Congreso de Boulder, Colorado, con la participación del ejército norteamericano en su organización. Estados Unidos, donde la psicología estaba en pleno desarrollo ya adscribía a la Doctrina de la Seguridad Nacional que inauguraba la llamada Guerra Fría, según palabras vertidas por J. C. Domínguez Lostaló, en unas Jornadas de

Discusión Curricular, realizadas en la Facultad de Psicología de Mar del Plata, en noviembre del 2000. Señaló también que en dicho Congreso, se resuelve impulsar un modelo de estudios universitarios de la disciplina que incluyera los conocimientos para el desempeño de la psicología como profesión, hasta entonces concebida solamente como ciencia básica y ligada a la experimentación. La psicología empieza a tener importancia, inclusive desde lo geopolítico.

Los conocimientos psicológicos de la época, hegemonizados en Estados Unidos por el conductismo, empiezan a ser aplicados en educación, en los talleres y fábricas, y fundamentalmente, en el plano militar. Tácticas y estrategias militares, atravesadas por las técnicas de propaganda y control social -a lo cual se le puede agregar la preocupación por la atención de las múltiples y complejas secuelas que dejaba la guerra en poblaciones enteras, individuos y combatientes en los países centrales-; ayudaron a profundizar el desarrollo de la naciente disciplina en todo el mundo occidental.

Esto en Argentina, sería enmarcado desde otras miradas. Hugo Vezzetti en su "Historia de la Locura" denuncia como desde el modelo "higienista", en los orígenes del poder médico con la generación del ochenta en nuestro país -la cual adhería al modelo positivista en la ciencia médica- se va preparando el terreno para futuras prácticas monopólicas de los asuntos psicológicos (Diez, 1999).

Por otra parte, María Laura Naclerio, nos cuenta que en nuestro país las vías de afluencia cultural son de procedencia europea, cuya llegada e

instalación se producen en forma directa, sin la mediatización de Estados Unidos, como sí ocurrió en otros países latinoamericanos. Esta llegada, con determinadas categorías y sistemas de pensamiento fue determinante en la historia de la disciplina y de la profesión del psicólogo, así como del imaginario que la sociedad se creó de su rol y de su función social. Estas ideas plasmarán en la constitución de las universidades nacionales, y de las carreras de psicología dentro de las mismas. Además, agrega Naclerio, que esta población de origen europeo construirá posteriormente su identidad engrosando el sector de servicios, y dentro de él, el sector profesional.

Así, empujados por el exilio que se produjo debido a las distintas guerras europeas, arriban al país Marie Langer, Angel Garma, Arnaldo Raskovsky, Enrique Pichón Riviere y otros, quienes iniciarán la Asociación Psicoanalítica Argentina (A. P. A.), donde se impulsará el pensar y el quehacer psicoanalítico.

Estos médicos e inmigrantes (o hijos de inmigrantes) con formación psicoanalítica comienzan a incluir la psicología en instituciones públicas (hospitales, hospicios, carreras de medicina) a través de instituciones privadas como la ya mencionada A. P. A.

Algunos autores señalan como otro factor de influencia en la apertura de carreras posteriormente al peronismo, la necesidad de “modernizarse”, y tener así carreras similares a las de los países centrales. Esto se enmarcaba en las políticas desarrollistas de apertura hacia el mundo; “*diplomáticamente era bien visto*”, según palabras vertidas por Alberto Vilanova (2000). Era bien

visto, sin dudas porque se presionaba desde la potencia hegemónica para que por medio de la reproducción de saberes se pudiera controlar y ordenar socialmente a las poblaciones y sociedades del convulsionado mundo de posguerra, pero bien sabemos que esto no funciona en forma tan lineal ni deliberada, como ya iremos viendo. Nos declaramos en este punto relativistas culturales (a pesar de la diplomacia).

Como vemos, desde distintos sectores y, aún con distintas visiones y objetivos, en Argentina en los años 50 también se empezó a hablar de propiciar la formación de nuevas profesiones, entre las cuales la psicología ocupaba un espacio central. Esto desembocará en la creación de las carreras universitarias después de 1955.

1.2. Apertura de la Primer Carrera: Rosario

En 1954 se reúne en Tucumán el "Primer Congreso Argentino de Psicología"; entre cuyas recomendaciones figuraba la de organizar carreras de psicología en universidades estatales. Hasta entonces, la disciplina se enseñaba, no muy sistemáticamente, en carreras de filosofía y profesorado. Apta para la reflexión filosófica, práctica para la intervención pedagógica, la poca investigación estaba ligada a la neuropsiquiatría. La "falta de sistematicidad" respecto de la enseñanza y la "reflexión filosófica", marcan el inicio de la institucionalización de nuestra disciplina y nos ubica lejos del ideal al cual aspiramos como comunidad científica.

No obstante lo expresado, pensamos que sería necio de nuestra parte renegar de estos inicios, pues son los que tuvimos y partir de los cuales comenzamos a construir el edificio de la *psicología*, fueron pasos necesarios para la posterior consolidación como disciplina independiente.

La primer carrera universitaria de psicología fue la de Rosario, inaugurada oficialmente el 13 de mayo de 1955.

Como antecedentes específicos figuraban la carrera "Auxiliar en Psicotecnia" iniciada en la misma ciudad en 1953; y yendo más atrás, según lo señalado por Foradori en la "Psicología en América" (1954), la *"gran cantidad de cursos para maestros que se han dictado en Rosario, Santa Fe y en diversas ciudades del interior de la provincia. Cursos sobre orientación profesional, tests, aptitudes, psicología aplicada, psicopatología infantil, psicoestadística, psicología infantil, etc."*

Su apertura fue anterior a la llamada Revolución Libertadora, acaecida en setiembre de 1955. Es importante remarcar este hito divisorio, a los fines de combatir algunas ideas generalizadas, volcadas incluso en cátedras universitarias, acerca de que los estudios universitarios de psicología tendrían su génesis después del derrocamiento del Gral. Perón, como bien señala P. Diez en su libro "Psicología, Política y Universidad" (1999).

Con respecto a los planes de estudio de 1956 en Rosario, estos incluían una delimitación de áreas de aplicación: psicología educacional, psicología forense, psicología social o comunitaria, psicología del trabajo,

psicología clínica, entre otras, aunque, claro está, la demarcación entre las áreas no denotaban las características actuales, pero sí una clara proyección en pos de ampliar los campos de aplicación para la psicología.

Siempre siguiendo a P. Diez, en el citado trabajo, encontramos que en lo referente a los títulos con los cuales egresaban los noveles profesionales, podemos señalar que posteriormente, cuando se organizaron en el país las otras carreras, los egresados eran titulados "licenciados en psicología"; pero en Rosario siempre se mantuvo el título de psicólogo. Por eso, afirma con justeza Gentile que en Rosario, la formación de los psicólogos, desde sus momentos originarios, hace énfasis en la habilitación para un hacer más que para capacitación en un saber, toda vez que la licenciatura denota la habilitación académica casi exclusivamente.

En el año 56 ya aparecen especificadas y estructuradas las materias relacionadas con la clínica, que ya quedarán conformando una parcela del territorio de la psicología. La preponderancia de la psicología clínica, con todas sus ambigüedades, viene determinada por la no reproducción del modelo experimental y conductista imperante en las carreras norteamericanas y modelador de casi todas las que se fundarían en el resto de América. El plan de estudios apuntaba a la formación de un técnico con funciones de asesoramiento, de orientación, de readaptación y pedagogía social, funciones adscriptibles a la ideología conductista; aunque no se expresaban influencias mayores de este modelo, según señala P. Diez (1999).

Poco a poco, las materias clínicas, ahora implantadas en el territorio de la psicología, dejaron de ser cultivadas por los médicos rosarinos y pasaron a serlo por los psicoanalistas enrolados en la Asociación Psicoanalítica Argentina (A. P. A.). Inclusive, podríamos decir que la mirada psicoanalítica empezó a traspasar lo clínico influenciando a las otras materias y ámbitos de aplicación. El psicoanálisis fue extendiéndose como fundamento general de toda psicología, lo que lo fue convirtiendo en la enseñanza, en la teoría general de lo psicológico. Podríamos pensar en este punto al Psicoanálisis como mucho más que una terapéutica capaz de dar cuenta del padecimiento psíquico a partir de la exploración del inconsciente. Se ofrecía como un verdadero modelo desde el cual se hacía lectura de las distintas problemáticas que conformaban el "mundo psi".

Los primeros egresados, años 1959/60, por lo anteriormente dicho poseían cierta conciencia profesional, como así también una identificación de su rol con las funciones de asesoramiento y orientación. Es por ello que "podían elegir" el ámbito de su práctica: la escuela, los tribunales, la empresa, etc. Los que se orientaron hacia la psicología clínica comenzaron asistiendo a servicios médicos hospitalarios e interviniendo en tareas diagnósticas bajo la tutela de algunos médicos, sensibles a la *"importancia de la psicología"* (Diez, 1999).

La otra cuestión que contribuyó, no sólo a la preponderancia de la psicología clínica sino a la difusión masiva de la "cultura psicológica", fue el

negocio editorial. En Rosario, en particular, se radica una importante editorial.

P. Diez (1999) nos cuenta que con el patrocinio de esta editorial rosarina se concretó en 1958, la "Experiencia Rosario", impulsada por el Dr. Enrique Pichon Riviere. Esto fue el acta de nacimiento de los grupos operativos, experiencia fundacional de la moderna psicología social en la Argentina. Suscitó el interés de los más diversos sectores de la ciudad; participaron amas de casa, profesionales, inclusive prostitutas y boxeadores, según refirió Fernando Ulloa en las Jornadas de Discusión Curricular en Mar del Plata (2000), pero fueron los estudiantes de psicología los receptores privilegiados.

La particular coyuntura política de la Argentina de entonces, marcó desde sus inicios a la psicología social como una renovada pedagogía social. El adiestramiento en el manejo de las técnicas grupales se constituyó en el nuevo centro de interés teórico y de práctica para aquellos que estaban en vísperas de ser los primeros psicólogos profesionales del país (Diez, 1999).

1.3. Apertura de las Restantes Carreras

En pocos años, empiezan a conformarse las restantes seis carreras de psicología estatales que se agregan a la decana rosarina: Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mar del Plata, Tucumán, y por último San Luis, en 1971.

En 1957 se creó la carrera en Bs. As., en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras. Simultáneamente ocurría lo mismo con Sociología, Antropología y Ciencias de la Educación. El tipo de disciplinas que cobija el mismo edificio, también nos dirá algo del tipo de influencia que recibieron sus ocupantes. Por ejemplo, en San Luis, la psicología tendrá por vecinas a bioquímica y a farmacia entre otras, contribuyendo esto al sesgo experimental de muchos de sus docentes y de sus enfoques psicológicos. La zona de Mendoza, San Juan y por sobre todo, San Luis mantendrá ciertas características particulares, las cuales consistirán en una marcada independencia, a lo largo de su desarrollo, de la influencia del psicoanálisis porteño (Diez, 1999). Presumiblemente debido a sus relaciones con Chile, cuyos desarrollos psicológicos estaban directamente vinculados con las líneas norteamericanas.

Mar del Plata abre sus puertas en 1966, y en idéntico camino a Buenos Aires, también junto con las carreras de Sociología, Antropología y Ciencias de la Educación, dependiendo todas de la Facultad de Humanidades. Indudablemente, se afirma en ambas ciudades "porteñas" la visión de la psicología como una disciplina eminentemente de características sociales y humanas.

Las carreras de regiones ribereñas como La Plata, Rosario y Mar del Plata, sobre todo estas dos últimas, "*sufrieron la ingerencia de la Asociación Psicoanalítica Argentina en sus planes de estudio*", en palabras de P. Diez (1999); principalmente en sus primeros años, a través de docentes y

directivos de esas facultades que también integraban la institución psicoanalítica. Es más que evidente que esta “perniciosa” influencia según parece emerger de sus palabras, se efectivizó en primer lugar en la U. B. A., y posteriormente irradió a su zona de influencia más directa. No queda claro, desde lo planteado por el autor, que sería lo “pernicioso”. Así, lo ideológico parece clausurar cualquier debate al respecto. Es decir, ante la falta de justificaciones para tal afirmación pensamos que sería más adecuado pensar en investigar sobre los acontecimientos acaecidos en la A.P.A, y su articulación e influencia en la constitución de la Psicología en la Argentina, lo cual realizaremos más adelante.

2. CONTEXTO SOCIO-POLITICO DE LOS AÑOS 60 Y 70 Y SU INFLUENCIA EN LAS PRACTICAS PSICOLOGICAS

2.1. Las Primeras Convulsiones Políticas

El 27 de junio de 1966, el golpe militar de Onganía desplaza del gobierno al Dr. Illía, y el 29 de julio del mes siguiente se producía la famosa *"noche de los bastones largos"*. El Poder Ejecutivo Nacional decretaba la intervención de las universidades nacionales, provocando agitaciones masivas estudiantiles y numerosas renunciaciones de docentes.

P. Diez (1999) nos dice que *"a un año de asumir el régimen de facto de Onganía de 1966 fue sancionado el decreto 17.132, que puso al psicólogo en su trabajo clínico en un lugar de simple auxiliar del psiquiatra. Seguramente (que influenciaron) (...) los lobbies previos a la sanción de este decreto, junto con la presencia inquietante y contestaria del mismo psicólogo, reciente personaje social"*.

Al respecto, Emiliano Galende en *"Psicoanálisis y Salud Mental"* señala que la A. P. A. fue consultada para su elaboración, y que aunque se nombra por primera vez en una ley de ejercicio profesional al psicoanálisis, esto fue solamente para prohibir en el artículo 91 su ejercicio a los psicólogos (a pesar de la opinión favorable de la A. P. A.). En esta misma ley, en su artículo 9, se legisla sobre la psicoterapia y el psicoanálisis, diferenciados ambos como prácticas reservadas a los médicos.

Se plantea una paradoja: *“durante años los psicoanalistas, portadores de lo que en la Argentina funcionaba como psicología, se situaban como médicos; pero solo para negarles a los verdaderos psicólogos su condición de psicoanalistas”* (Galende, 1994).

Pronto se irá planteando una situación nueva, cual es el establecimiento de un lugar no médico para el ejercicio de una terapéutica que no obstante busca ser reconocida, y hoy ya lo es, por el modelo médico dominante.

La política correcta, acorde con los intereses globales del sistema, fue entonces incorporar a los psicólogos, como nuevos especialistas de la relación humana, en el interior de las prácticas de la salud, de modo de preservar para lo médico, la vigilancia teórico-ideológica de sus prácticas. Para esta tarea se necesitaba la ayuda de los médicos psicoanalistas y fueron llamados. Esta es, a partir de los años setenta, la relación estabilizada de la psicología con la medicina en Argentina (Galende, 1994).

Volviendo a la década del sesenta, ésta puede ser llamada con justicia la década del psicólogo en la Argentina: aparecen los primeros egresados, se crean los primeros Centros de Salud Mental y los Servicios de Psicopatología en hospitales generales, se revitaliza el Instituto Nacional de Salud Mental bajo la dirección del coronel Estévez que promueve el plan de Salud Mental de 1967, se abren las colonias de alienados del interior del país a la participación de los psicólogos, se inauguran las cátedras de psicología médica en las carreras de medicina, se crea la Federación

Argentina de Psiquiatras, primer movimiento científico-gremial masivo que encara políticamente la reforma en Salud Mental, y se crean las condiciones para el estallido, sobre el fin de la década, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (Galende, 1994).

Desde el contexto socio-histórico, encontramos que los hechos van cobrando mayor virulencia: el 26 de setiembre de 1967 muere por la represión policial el estudiante de la Universidad de Córdoba Santiago Pampillón, desencadenando en otras ciudades de la Argentina, respuestas de los universitarios. Algo similar había ocurrido en Francia, en mayo de 1968, con movilizaciones callejeras de estudiantes y obreros que alcanzaron a protagonizar hasta 10 millones de personas; éstas repercutirían en muchos países, y de alguna manera en la Argentina.

Posteriormente, en 1969 se sucederán las agitaciones estudiantiles más impactantes de toda la historia. Se sumará a estas movilizaciones parte de la población. Se conoció como el "Cordobazo" y fue iniciado unos pocos días antes por los estudiantes universitarios de la ciudad de Corrientes, los que empezaron a manifestar con motivo de un aumento de precios de la comida en el comedor estudiantil. A la represión policial se le sumó luego la del ejército, los desórdenes empeoraron, y se propagaron a Córdoba. Eso fue más que un tumulto estudiantil. Los dirigentes sindicales de la ciudad de Córdoba se sumaron a los estudiantes de la Universidad Nacional y de la Universidad Católica en manifestaciones en contra del gobierno.

A partir del año 1969, la universidad argentina altera profundamente su vida social, casi podríamos hablar de una Universidad antes y después de ese año. Estas nuevas formas de protagonismo de la población universitaria en el campo social y político, ya se habían expresado en acontecimientos históricos anteriores: en 1966, *“la noche de los bastones largos”*; en 1957, la lucha entre libres y laicos; y así podríamos llegar hasta 1918, año de la reforma universitaria.

2.2. La Repercusión sobre la Psicología: El Auge de lo “psi”

Decíamos que en esos años 60 en las universidades aparecen señales de deshielo político e intelectual, que gradualmente se intensifican. Surgen como temas de reflexión y polémica en Filosofía y Letras y en Psicología, la lingüística, la semiología, el estructuralismo, y fundamentalmente el psicoanálisis. Además, la política entra como un aluvión en la vida universitaria. El fragor de lo que se discute en toda la sociedad nacional surge en la universidad a través de las asambleas estudiantiles. Proliferan las agrupaciones de todo signo. Los docentes tratan de entender este nuevo lenguaje que emerge a través de los estudiantes. La universidad ya no es más la “isla”, ni la jaula silenciosa. Es el país el que entra a los claustros.

A un año del episodio del “cordobazo”, el 29 de julio de 1970, se realizaba en la ciudad de Buenos Aires una mesa redonda cuyo tema era:

“Formación del psicólogo en la década del 70”. Participaban los profesores de Psicología de la UBA: Juana Danis, Rodolfo Bohoslavsky, María Luisa Siquier de Ocampo y Marta Berlín. Esto es rescatado por P. Diez (1999), y encontramos que es interesante recorrer algunas de las exposiciones para tener idea de lo que se discutía por entonces.

Juana Danis se preguntaba que significaba ser profesor de psicología: *“Es sorprendente el hecho, que, a pesar de ser una profesión que tropieza con muchos obstáculos, la situación económica de los que egresan, campos de trabajo que se dice que no existen, una ley que restringe el ejercicio de la profesión, etc.; hay en la carrera cada vez mayor número de alumnos, (...) cuando egresamos los primeros psicólogos, en 1961, éramos 40 estudiantes, actualmente (1970) hay 2600 inscriptos. Los estudiantes (...) necesitan un enfoque particular, un enfoque humano sobre la vida o sobre el hombre, o sobre el estar uno con el otro, que no recibe en otras facultades”.*

Bohoslavsky pensaba que *“las discusiones acerca del carácter científico de la psicología, los criterios de operativización, etc., van a ser reemplazados por discusiones sobre como operativizar aún más los conocimientos teóricos y al mismo tiempo cómo avalar teóricamente las operaciones psicológicas; otro descubrimiento importante en el 60’ fue la importancia del contexto, el contexto familiar, el contexto institucional, el contexto comunitario. Creo que en el 70 se operará cada vez más sobre el contexto, lo que quizás lleve a una mayor posibilidad sobre la investigación. Quisiera que el interés se desplazara a la defensa por el derecho a la calle, a*

psicología y el psicoanálisis en particular, fueron ganando instituciones y espacios públicos.

Se empieza a conformar lo que se dio en llamar *Escuela Argentina*, según M. L. Naclerio en el citado trabajo, *“cuyas teorizaciones autónomas y autóctonas recontextualizaron los aportes psicológicos y metapsicológicos en el estudio y abordaje del sujeto en nuestro marco cultural e histórico”*.

Marcadamente en Buenos Aires, y en Rosario también, los alumnos se inclinaron de manera preferente hacia la orientación clínica. Nuria Cortada de Kohan, una de las psicólogas que conformó los inicios de la carrera en la U. B. A., piensa que esta preferencia se debía a la influencia de algunos profesores, especialmente los citados J. Bleger y F. Ulloa; ello hizo que rápidamente la tendencia dominante fuera la psicoanalítica. Se debía además, a la organización y estructuración de la Asociación Psicoanalítica Argentina que, ante los ojos de muchos jóvenes, aparecía *“socialmente más prestigiosa”* que la estructura de la carrera de la facultad.

N. C. de Kohan afirma que hasta estos años, los jóvenes que no seguían este modelo eran una pequeña minoría que estaban trabajando en otros sitios, formados en otras universidades o en los pocos centros de investigación de Buenos Aires; estos centros no dependían de la Facultad de Filosofía y Letras.

Además, en los años 70 se advierte un fuerte incremento en la divulgación de la psicología en la sociedad: audiciones radiales y televisivas donde intervienen psicólogos, madres que piden a las cooperadoras de las

escuelas el nombramiento de psicólogos, la orientación vocacional se siente ya como una necesidad al terminar los estudios secundarios. Pero lo característico de este período es la creciente politización universitaria, figurando psicología entre las más destacadas por ello. Hasta los congresos de psicología son políticos, incluso en los temarios de los mismos.

Por otro lado, paulatinamente el psicoanálisis oficial de la A. P. A. se alejaba de los espacios públicos, a la vez que se producían las rupturas de la hasta entonces monolítica institución. Primero el grupo Plataforma, y más tarde Documento iniciaban caminos distintos.

2.3. Los Aportes de J. Bleger: La Psicohigiene

Uno de los psicólogos de mayor influencia en la Psicología Argentina fue, sin duda, el Profesor José Bleger, quien a través de su labor como médico, psicoanalista, psicólogo y docente universitario, presentó distintos cuestionamientos respecto de los alcances de la profesión y del rol del psicólogo. La salud y el bienestar de la población ocuparon el interés central en su "Psicohigiene y Psicología Institucional", publicado en 1966..

Nos basaremos en dicho trabajo y tomaremos distintos análisis del mismo, donde Bleger ha sido uno de los primeros en presentar a los psicólogos clínicos como "*profesionales de la sociedad*", haciendo alusión a la necesidad de ampliar el rol del asistencialismo al de la prevención.

Para él, hay distintos niveles de actuación: "*Una institución no es sólo un lugar donde el psicólogo puede trabajar; es un nivel de su tarea. Cuando*

ingresa a trabajar en una institución (escuela, hospital, fábrica, club, etc.), lo primero que debe hacer es no abrir un gabinete, ni laboratorio, ni consultorio para la atención de los individuos enfermos que integran los individuos de la institución. Su primera tarea es investigar y tratar la institución misma”.

Un segundo nivel es la actuación sobre los grupos humanos. J. Bleger nos dice que *“el trabajo sobre el nivel de la comunidad tiene que hacerse aprovechando todos los medios de comunicación (radio, televisión, afiches, periódicos, folletos, etc.) y los organismos e instituciones ya existentes (club, fábrica, escuela, hospital, etc.), actuando sobre la problemática, las tareas y las situaciones de tensión colectiva. Las técnicas son también variadas y deben adecuarse a los problemas, objetivos perseguidos y realizaciones factibles. El esfuerzo de la higiene mental debe centrarse predominantemente en la promoción de la salud, aún en centros o dispensarios eminentemente terapéuticos o de rehabilitación”.*

Plantea que se debe abordar el estudio de la psicología desde distintos ámbitos:

ámbito psicosocial (individuos).

ámbito sociodinámico (grupos).

ámbito institucional (instituciones).

ámbito comunitario (comunidades).

Asimismo, se impone un pasaje de los enfoques individuales a los sociales en el doble sentido de reforma de los modelos conceptuales y

ampliación del ámbito de trabajo: *“a medida que vamos abarcando en la práctica nuevos ámbitos y se estructuran nuevos modelos conceptuales adecuados”*.

Por psicología de las instituciones entiende *“el estudio de los factores psicológicos que se allanen juego en la institución, por el mero hecho de que en ella participan seres humanos y por el hecho de la mediación imprescindible del ser humano para que dichas instituciones existan*. Asimismo, su encuadre de trabajo es institucional, pero su técnica es fundamentalmente grupal.

J. Bleger señala que: *“debemos configurar una psicología de la praxis y una praxis en la psicología. No debemos superponer ni confundir la tarea práctica con praxis; la primera -por sí sola- es alienante; la segunda enriquece al ser humano y a la humanidad”*.

Respecto al psicólogo en la comunidad, plantea que en lugar de crear más instituciones donde se atiende exclusivamente gente enferma, el psicólogo debe salir a la comunidad y atender las situaciones cotidianas, las tareas y actividades diarias y ordinarias que desarrolla la población, controlando y ayudando al desarrollo de la personalidad a través de los sucesos comunes y diarios, a través de las pautas de interacción y a través de la ayuda técnica a personas claves u organismos de la comunidad.

Señala que todo esto exige una actividad muy compleja y un desarrollo de conocimientos y técnicas que todavía no poseemos en escala suficiente. Según Bleger: *“necesitamos conocer mucho más la psicología de*

la situaciones y de la vida cotidiana, tanto como necesitamos teorías psicológicas que no partan específicamente de la patología. A la par de revisión de teorías y conocimientos, necesitamos ampliación y puesta a prueba de nuestros recursos técnicos: técnicas de acceso a la comunidad, técnicas de investigación, técnicas de operancia, técnicas para administrar los recursos en el marco de la comunidad. Se requiere de la participación del psicólogo en la difusión adecuada de conocimientos que alerten a la comunidad para solicitar ayuda médica o psicológica”.

También se refiere a la profilaxis o la prevención de la enfermedad. Instala la idea de la psicoprofilaxis, como una parte de la salud pública y de la higiene en general, y no sólo de la higiene mental. Se trata de reconocer que la prevención y la tarea de lo psicólogos es atender los factores psicológicos perturbadores en la vida corriente en sus múltiples manifestaciones y fenómenos humanos. Esto influenció notoriamente las prácticas psicológicas de los jóvenes profesionales, como ya veremos.

Para Bleger, esta constelación multifactorial incluye problemas de orden económico, social y cultural, tales como los de vivienda, trabajo, desocupación, alimentación, etc., y el satisfacer estas necesidades, tanto como atender las condiciones sanitarias, es tarea que incumbe a la salud pública y a la psicohigiene: *“a esta última, específicamente, le corresponde atender a todos los factores psicológicos que están implicados en la no satisfacción de estas necesidades o en la promoción necesaria para atenderlas en la escala que requiere”.*

Bleger es consciente que *“los conocimientos psicológicos acerca de la comunidad son totalmente insuficientes; lo mismo podríamos decir de nuestros instrumentos de trabajo, pero de todas maneras es una tarea que debemos emprender, con todos los riesgos de errores y confusiones que están implícitos en toda investigación. El movimiento espontáneo de una comunidad tiene más “sabiduría” que todos los conocimientos que poseemos en la actualidad. El acceso de un psicólogo a una comunidad tiene que tener como objetivo el estudio de su estructura, de su organización, de sus problemas, de la forma como se vive, de las normas que la rigen, sus necesidades y la manera de satisfacerlas”*.

Asimismo afirma que el trabajo del psicólogo en la comunidad se propone básicamente investigar la dinámica psicológica de una comunidad en las situaciones concretas y reales en que se desarrolla la vida, y su intervención se reduce a esclarecer los problemas, actuando como asesor o consultor, haciendo tomar insight de las situaciones y actuando exclusivamente a través de procedimientos y técnicas psicológicas.

Bleger habla de un psicoanálisis clínico, de un psicoanálisis aplicado y de un psicoanálisis operativo. Este último, se utiliza en situaciones humanas de la vida corriente, en cualquier actividad o quehacer o en toda institución; en él se indagan los dinamismos y las motivaciones psicológicas inconscientes para lograr modificaciones a través de la comprensión de lo que está ocurriendo, cómo y por qué buscando que los seres humanos puedan actuar de acuerdo a estos conocimientos y no sucumbir de

inmediato a la ansiedad y recurrir a mecanismos de defensa perturbadores. Esta operación se realiza a través de múltiples procedimientos, sea interpretando las relaciones, la tarea, los procedimientos, la organización, la institución, la comunicación, etc.

Continúa analizando que el psicólogo no debe ser alentado a ser terapeuta y tiene que ser orientado profesionalmente al campo de la psicohigiene, se le debe munir de los conocimientos e instrumentos necesarios para actuar antes de que la gente enferme, dentro de actividades grupales, institucionales y de trabajo en la comunidad.

Bleger dice que *"lo que necesitamos es la atención de la salud pública en el plano de la promoción de salud y en escala social. Deben tener un pensamiento dinámico que les permita comprender el comportamiento de los seres humanos en la vida cotidiana, tanto en el ámbito individual como en el grupal, institucional y comunitario. En una palabra deben incorporar el manejo del psicoanálisis operativo"*.

2.4. La Ruptura de la A. P. A.: Cuestionamos

En 1969 nace Plataforma, como un gran cuestionamiento a la intransigencia de la A. P. A. a hacer *"porosas las relaciones entre la ilusión y la realidad social"*, según el decir de M. Langer. Son los más conocidos integrantes del grupo la ciudadana Marie Langer, Fernando Ulloa, Eduardo

Pavlovsky, Juan C. Volnovich y Armando Bauleo. Además contaban con la anuencia de los muy reconocidos Enrique Pichon Riviere y José Bleger.

Como para entender cabalmente las razones de la ruptura y los pensamientos de aquella época, dejemos hablar a los protagonistas, quienes publican en 1971 "Cuestionamos", donde se reúnen trabajos de varios de ellos.

Allí, M. Langer señalaba: *"Hemos comprobado que el psicoanálisis sirve para que el hombre se conozca mejor a sí mismo y al otro, para que se mienta menos y sepa manejar más lúcidamente su destino. Desde ya hay analogías y puntos de contacto entre psicoanálisis y marxismo. Cuestionamos las omisiones que comete el pensamiento psicoanalítico corriente. Escotomiza el modo en que la estructura de nuestra sociedad capitalista entre, a través de la familia, como cómplice en la causación de la neurosis, y en que se introduce, a través de nuestra pertenencia de clase, en nuestra práctica clínica, invade nuestro encuadre y distorsiona nuestros criterios de curación"*.

Sigue diciendo: *"Cuestionamos el aislamiento de las instituciones psicoanalíticas, sus estructuras verticales de poder y el liberalismo aparente de su ideología. Cuestionamos porque pensamos que el psicoanálisis, cuestionado, repensado, enriquecido por investigaciones desde un abordaje marxista y con nuevas aperturas hacia lo social, puede ser un instrumento más útil en el presente e indispensable en el futuro"*.

Langer continúa señalando: *“No pretendemos extrapolar, pero sí aplicar el psicoanálisis al campo social, aunque con suma cautela y con rigor metodológico. Al ocuparnos de un problema social, debemos ubicarlo dentro de la estructura socio-económico-política pertinente. Es decir la interpretación psicoanalítica puede complementar nuestra comprensión sociológica y política, pero pierde sentido si la emitimos aisladamente. Trabajando para desarrollar todas las posibilidades de aplicación del psicoanálisis en la lucha por una nueva sociedad y por la creación del hombre nuevo”.*

Armando Bauleo, en el mismo sentido reflexionaba lo siguiente: *“Creo que solo a partir de una mirada sobre las articulaciones reales entre teoría y práctica resulta posible comenzar a realizar aquella, y a conceptualizar sobre ésta. Creo que la articulación última entre ambos (psicoanálisis y marxismo) pasa por nuestra vida, por la relación con los otros y por nuestro compromiso político. Lo otro serán encubrimientos, serán formas de ocultar los miedos que nos da el ejercitar realmente lo que pensamos frente a la represión del sistema, y por último el descubrir los límites impuestos desde afuera, pero también y sobre todo, desde adentro”.*

A su vez F. Ulloa señalaba que: *“En Plataforma se propusieron abandonar el mito de la neutralidad ideológica y el reaseguro de una corporación profesional altamente adaptativa al sistema social vigente”.*

Por su parte, Hugo Vezetti, indica que *“en los los años 70, la ruptura de la APA se produce en la cresta de una expansión del psicoanálisis (...) a*

través del despliegue de experiencias psicoterapéuticas nuevas (grupales, familiares, comunitarias), desarrolladas en ámbitos que nacen en esos años (servicios de psicopatología en hospitales generales, centros de salud) y sostenidos en términos numéricos mayoritarios por un nuevo actor en el campo de la salud mental: el psicólogo. Se debe reconocer el valor y la inventiva de mucho de lo que allí se inauguró”.

H. Vezzetti agrega que *“se da un fuerte cuestionamiento a un estilo de formación y el nacimiento de experiencias que procuraban romper con el modelo de institución totalitaria cerrada, y que no ocultaban, por otra parte, las conexiones de ese modelo con la vigencia de un sistema social de explotación y un régimen antidemocrático”.*

H. Vezzetti dice que *“reconstruir ese momento de crisis exige atender también a la riqueza y complejidad del mundo cultural y universitario abierto en la década del 60, golpeado en 1966 y reestructurado en una suerte de “resistencia” intelectual que conformó una profusa red de formación alternativa hecha de instituciones, publicaciones y grupos de estudio. Aquí surgieron algunos protagonistas notables y la trama, el estilo y ciertas figuras por entonces transformaron los espacios de transmisión del discurso psicoanalítico pervivieron, y fueron un factor esencial de una nueva “resistencia” ante la oleada reaccionaria y represiva que se abre ya desde fines de 1974, y se agrava profundamente después del golpe”.*



2.5. La Represión

La represión militar a partir del '76 se diferencia del terrorismo practicado por parte del sistema en el período peronista en su última fase. En este período las "bandas" se integraban con sectores militares, algunos sindicalistas y personal de algún ministerio, constituyendo grupos como la "triple A", con un grado de organización precario, e ilegales con respecto al Estado.

"En cuanto a la opinión que tenían de la psicología, podemos decir que en estos dos momentos represivos, el último período peronista como el militar; existían coincidencias ideológicas o teóricas (siendo benévolos con el nivel intelectual de estos delincuentes). Nos referimos fundamentalmente en sus odios: repulsa al marxismo y a la psicología o al psicoanálisis (obviamente no distinguían), los cuales eran vistos como "cabecera de puente" de la subversión" (Diez, 1994).

Tal vez los componentes fascistas y o corporativistas no coincidían del todo con la política liberal (en lo económico) de la ideología del proceso. Los peronistas eran en el fondo, la chusma ocupando un lugar indebido. Aquí se hace la noche para la historia del espacio de la psicología en la universidad.

Pero en esa noche, no todos quedaron a oscuras como parece verse en este informe del CEDEPO (Centro de Estudios de Psicología Objetiva) de

San Luis publicado en Revista Latinoamericana de Psicología en 1976, donde se analiza la psicología desde un horizonte político alumbrado pro el nuevo contexto que se vivía. Allí se enumeran cuatro cuestiones que a juicio de esta institución serían las principales falencias que evidencian las facultades de psicología de la Argentina, donde se desliza un posicionamiento político-ideológico que condice con la visión militar de la época:

Formación dentro de las corrientes psicodinámicas.

Alta politización e ideologización ocasionando rechazo de instituciones a la inserción.

Escasa inserción en la comunidad.

Confusión entre psicología y las corrientes psicodinámicas, no hay cabida para el aporte experimental.

Señala H. Vezzetti respecto a la época que *“todavía se recuerda a algún general que acompañaba la quema pública de libros y fascículos con declaraciones en las que definía a Freud como “delincuente ideológico”.*

También nos hace recordar al entonces flamante Secretario de Salud Pública, el capitán de navío Manuel Irán Campo, quien declaraba en el diario Clarín, el 10 de setiembre de 1976 que: *“los centros asistenciales de salud mental habían sido convertidos en lugares de adoctrinamiento subversivo. Algunos hospitales han debido ser ocupados por fuerzas militares para realizar su intervención, encontrándose claras pruebas de su utilización*

como aguantaderos y refugios de la guerrilla. Imprentas dedicadas a la confección de material pornográfico, promiscuidad sexual entre los internados psiquiátricos alentada por la propaganda que lo justificaba a través de una suerte de liberación de depresiones psíquicas “.

En consonancia, la revista Somos, el 19 de setiembre de 1980, señalaba que *“se comprobó que muchos subversivos se incorporaban a la lucha activa después de haber pasado por el diván de psicoanalista“.* Arnaldo Rascovsky en la misma revista decía: *“Un psicólogo debe llevar al sujeto a adaptarse al medio en que vive. Y en ese sentido la defensa de la familia es un elemento central. La familia es la base de la organización social, y un buen terapeuta debe llevar a la salud mental, que representa la buena integración con la madre y con el padre “.*

Podemos agregar la performance del diario La Nación, que publicaba una foto de Freud en enero de 1981, con las declaraciones de F. Hayek: *“por los efectos profundos que tuvo en la educación, Freud es probablemente el más grande destructor de la cultura”.*

Señala H. Vezzetti, coincidentemente con otros autores como P. Diez y E. Galende que fue bastante notorio que los más golpeados fueron los espacios “públicos”, tanto los formativos, como aquellos centros asistenciales que nucleaban a un número considerable de profesionales e intentaban introducir transformaciones en los criterios y modalidades de asistencia. Es decir, aquellos lugares donde el desarrollo de nuevas prácticas hacía posible la intersección de cierto discurso del psicoanálisis

con el movimiento de crítica de las instituciones psiquiátricas y con el marxismo.

En suma, lo que pasó con el psicoanálisis después de 1976 da cuenta cierta que la afirmación de Bohoslavsky sobre hacia donde apuntaba el mismo, sobre todo a partir de la década del 70, era acertada. Es posible abundar en múltiples ejemplos que documentan sobre la relación ríspida de ese campo psicoanalítico (aunque no necesariamente de algunos psicoanalistas, como hemos visto) con la dictadura militar.

H. Vezzetti también señala que *“no puede desconocerse la pervivencia de una pasión por el saber, si bien el carácter de fragmentación y atomización de esos espacios predominó sobre proyectos de mayor alcance y profundidad (por ejemplo, no hay casi textos publicados durante esos años). Pero no puede dejar de señalarse que esa trama bien enraizada en el campo psicoanalítico resulta inasimilable para los planes de disciplinamiento y restricción coercitivos que dominaban a las mentes militares y sus alcahuetes en el ámbito de la cultura”*. Toda ciencia que base sus intervenciones en plantear interrogantes en pos de los cuales se busque un cambio de posición, estaría condenada al exilio o a la muerte, ya no simbólica, sino muerte en lo real.

Agrega Vezzetti que *“en el mismo momento en que la presión despolitizadora era impulsada firmemente desde el poder, en el intento más ambicioso que conoció la Argentina para transformar radicalmente a los sujetos colectivos, sociales, culturales y políticos; cuando la primacía del*

“orden” sobre la libertad y la justicia penetró bien hondo en un conjunto de instituciones; un discurso psicoanalítico que se hace dominante impone, por un lado, cierto encierro esotérico en su jerga y en sus rituales; y por otro, una negativa bastante radical a asumir como pertinente la relación del psicoanálisis con las instituciones asistenciales o de la cultura. Esto no podía tener otro efecto que una verdadera ilusión “deshistorizadora” que en el vacío provocado por una alucinante negativa respecto del horror que dominaba el momento, instalaba la sobreabundancia del significante, con el efecto notorio de sepultar cualquier análisis fundado sobre las propias condiciones de transmisión y ejercicio del psicoanálisis”.

Nos preguntamos con H. Vezzetti: ¿No habrá que poner también en la cuenta de ese sesgo que escindió bruscamente el discurso psicoanalítico de sus condiciones históricas, el desengaño que afectó las ilusiones depositadas en la integración del psicoanálisis a un proyecto revolucionario?

Continúa diciendo, ya refiriéndose a los años 80: *“En fin, el campo psicoanalítico necesita alimentarse con la diversidad y el debate, notoriamente ausentes en estos años; con el “retorno” de concepciones, experiencias y discursos que quedaron excluidos (y no debido a la voluntad de los psicoanalistas, hay que recordarlo)”.*

Concluyendo, en esos años solo tres carreras de las universidades públicas no se cerraron: la UBA, la de Rosario y la de San Luis. Establecer una diferencia causal con las que sí cerraron es complejo, pero algo podemos decir. Las dos primeras por ser grandes y San Luis por ser la más

pequeña. Con ello quiero decir que si bien en Buenos Aires había mucho que reprimir, también demandas (del no cierre) que atender de los complacientes del régimen. Y esta línea divisoria entre complacientes y no complacientes pasa por casi todas las líneas teóricas. Es incorrecto afirmar que fue reprimido el psicoanálisis, dice P. Diez: *“no todo, sólo el psicoanálisis combinado con el marxismo u otras ideas contestatarias. Algunos psicoanalistas hasta pudieron hablar por televisión durante este período”*. Las cúpulas administrativas nombradas en las carreras de psicología por las autoridades militares, se dedicaron a partir de 1976, a las compulsivas tareas de limpieza, improvisando docentes debido al vacío provocado.

En las siete carreras de psicología estatales de la Argentina la represión cobró numerosas víctimas, tanto en la dictadura como en la última etapa del gobierno peronista.

3. EN MAR DEL PLATA

3.1. Hechos y Protagonistas Universitarios

3.1.1. La Carrera de Psicología

Acontecimientos y debates se sucedían en el contexto social más amplio, los cuales condicionaron cambios institucionales que instituyeron la carrera en nuestra ciudad. Según lo aportado por un trabajo de C. Lorenzini, J. Lakonich y otros (alumnos de la Facultad de Psicología de Mar del Plata) (1999) para el Seminario de Criminología y Derechos Humanos, estos se pueden resumir de la siguiente manera:

1960 1961. Apertura de la carrera de Licenciatura en Psicología en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación (I. S. C. E.), de carácter terciario dependiente de la Pcia. de Bs. As. Emergen de ella tres promociones.

1966. Apertura de la inscripción a la carrera de la Escuela Superior de Psicología, dependiente de la Universidad Provincial de Bs. As. Decreto 2544, 28 de septiembre 1966. El director de la misma era Juan Bernabé Salthú.

1967. La Escuela pasa a ser Facultad, dependiente de la misma Universidad. El primer Decano fue el Dr. Bono. Decreto 6128, 13 de julio de 1967.

1969. Se crea la UNMDP, con la apertura de la Facultad de Humanidades que subsume en ella a la Facultad de Psicología que se integra como una de sus carreras. Decreto 725 del 11 de febrero de 1969.

El primer egresado es del 20 de diciembre de 1971.

En 1973, con las nuevas autoridades peronistas, es nombrado como director del Departamento de Psicología, el Lic. Horacio Santángelo.

3.1.2. Los Docentes de la Carrera de Psicología

Ya hemos visto como distintos acontecimientos socio-históricos fueron condicionando la enseñanza y la práctica de la psicología en Argentina, y en particular en Mar del Plata.

Es momento de que empecemos a ocuparnos de aquellos que protagonizaron, en este caso la función de enseñar. Si tomamos a los iniciadores del primer plan de estudios en la apertura de la carrera encontramos a los doctores *Luis María Ravagnan, Francisco G. de Eguilor, Ariel Bianchi, Pedro Pintos y Bono*; también hallamos a los profesores *Nedler Merzziu y Armando Delucchi*; y como único psicólogo a *Juan Carlos Ribbé*. Este último dedicado a la psicología laboral y con una tendencia profesionalista con desarrollo en el ámbito empresarial.

El primer director de la carrera, *Juan Bernabé Salthú*, de formación cristiana y vinculado con los sectores más conservadores de la Iglesia, nos habla de las ideas que lo animaban el día de la inauguración de la Escuela

Superior de Psicología, según recaba P. Diez en "Historia de la Carrera de Psicología de la U.N.M.d.P." (1994): *"la psicología deberá ocuparse de lo trascendente, lo espiritual, alejándose de las realidades cotidianas"*.

El posterior traspaso a facultad, encuentra al *Dr. Bono* como su primer decano. Los docentes de esta primera época eran de formación filosófica y médica.

Es con la creación de la U. N. M. d. P., que se hace evidente la influencia de la A. P. A. en el plantel docente de la carrera de Psicología, dependiente de la Facultad de Humanidades, que tiene como decano al *Dr. Güemes*. Según P. Diez (1999): *"Ejercía la A.P.A. políticas de presión a nivel institucional. Prueba elocuente de su intromisión en las universidades, es el plan de estudios de 1969 de la carrera de psicología de la Universidad de Mar del Plata. La concurrencia a instituciones, además no era obligatoria; seguramente no se consideraba relevante esa área. Además, el estudiante de psicología marplatense de las primeras épocas reverenciaba lo porteño y subestimaba lo local, esto comprendía tanto a los docentes como a las instituciones"*. Algunos profesores de la A. P. A. viajaban desde la entonces Capital Federal, hacia Mar del Plata para dictar distintos cursos.

En estos comienzos de los años 70 encontramos a docentes más reconocidos y aún recordados por muchos ahora graduados, que poblaban las aulas de la Escuela Piloto N° 1, ubicada en las calles Maipú y Marconi, donde se cursaba la carrera.

Entre ellos podemos mencionar al Dr. *Roberto Villalón*, médico psiquiatra, que hoy se desempeña en el Hospital de la Comunidad.

Al Dr. *J. Andrés Cabo*, titular de Técnicas Grupales, activo militante del Peronismo de Base, quien luego de la colocación de una bomba en su domicilio particular en el año 1975, se exilia, y actualmente trabaja en Barcelona, España.

Encontramos a la Licenciada en Filosofía *Sara Pain*, quien se interesaba en epistemología piagetiana, y que dictaba Psicometría no proyectiva; quien es cesanteada en 1975, junto a *José Topf*, también docente, debido presumiblemente a los orígenes judíos de sus nombres, lo cual habla a las claras del tipo de presión que se ejercía desde las instituciones de la época. Ella se exilia en Francia, donde aún reside; mientras que Topf, vive actualmente en Buenos Aires.

El recordado Dr. *Rodolfo Bohoslavsky*, quien era el titular de Psicología General I y de Psicología de la Personalidad; y que a su vez tenía a su cargo el Departamento de Orientación Vocacional de la UNMdP, era uno de los más prestigiosos y se había formado con José Bleger, de formación psicoanalítica y marxista. Luego de los ceses a Pain y Topf, renuncia y se exilia en Brasil, donde fallece en los años de la dictadura.

También encontramos en el plantel docente a *Jorge Colapinto*, en Psicología General II, quien estaba en contacto con los sistémicos de Palo Alto; trabajaba estrechamente con Bohoslavsky, lo que permitía un debate enriquecedor.

En Metodología de la Investigación, se encontraba un filósofo, *Oscar Nudler*; en las psicometrías proyectivas el Lic. en Psicología, recibido en La Plata y formado en Alemania en Técnicas de Rorschach *Oscar Estrada* y el médico neurólogo *Jorge Guangioli*, también militante peronista, hoy profesional destacado en Brasil.

También se hallaba entre los pioneros el doctor *Juan Carlos Galé*, médico formado en psicoanálisis en la A.P.A y difusor del psicodrama en nuestra ciudad; dictaba Psicología Profunda, y trabajaba activamente desde el actual I. R. E. M. I., donde inició la experiencia comunitaria "Elefante Blanco", a la cual nos referiremos más adelante.

No podemos dejar de mencionar a los docentes *Pedro Segal*, que dictaba Psicología Social, formado en Estados Unidos y que daba la psicología experimental norteamericana; al reflexólogo influenciado por las corrientes soviéticas *Dr. Casanelli*. Otros nombres como los de *Cabuccio*, *Tiscornia*, *Beatriz Montes*, de formación psicoanalítica colaboraban en distintas cátedras afines a su saber.

Párrafo aparte merece el muy joven Lic. en Psicología *Rodolfo Sanmartino*, apodado "el gordo"; quien fuera el primer psicólogo asesinado en nuestro país en los primeros días de junio de 1975, y que se desempeñaba a cargo de la cátedra de Psicología Laboral. De activa participación política en el peronismo, colaboraba según nos refirió el Licenciado *Carlos Guaglianone*, con los trabajadores casineros

marplatenses, y fue visto con vida por última vez cuando salía de la Facultad, luego de dar clases.

Algunos docentes actuales de la Facultad, ya lo eran en aquella época. El más veterano, el *Dr. Justo Zanier*, quien fue Rector en el corto y convulsionado período que siguió al asesinato de la estudiante Silvia Filler, durante una asamblea estudiantil en diciembre de 1971. También la ex Decana de la Facultad entre 1996 y 2000, *Carmen Rodríguez Salgado*, docente de la cátedra que dirigía el *Dr. Cabo*; el Licenciado *Horacio Santángelo*, director de la carrera por algunos meses en el año 1973, bajo el mandato como Rector del Lic. *Julio Aurelio*, quien dictaba Sociología; la licenciada *Nélida Pozzi*, quien colaboraba en Psicometría Proyectiva, quien se exilia en Centroamérica, retornando después en los años de la reapertura; el Licenciado *Juan Samaja*, Decano de la Facultad de Humanidades en el primer gobierno peronista de 1973 y que se exilia posteriormente y se reintegra a la Facultad en 1986, desempeñándose hoy como docente en otras universidades del país.

3.1.3. La represión

En el año 1975, se empiezan a dar los ceses masivos de docentes, por medio de la ordenanza número 66 de la U. N. M. d. P., la cual ***los designaba como potencialmente peligrosos***; esto se acentúa en 1976 y

empiezan a llegar docentes traídos por lo general, de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires.

Nombres que no debemos olvidar, como los doctores *Jorge Saurí* (médico de la policía, y a decir verdad, el único con cierto prestigio académico), *Horacio Delgado*, *Alberto Vera* (que no había sido destituido por los militares) entre otros, escriben las últimas y negras páginas de esta parte de la historia. Recordamos también a *Catuogno*, como rector interventor de la derecha peronista y al Decano, Lic. en Ciencias Políticas *Fernando Lucchini*, como nefastos iniciadores de la política de persecución en las aulas de la UNMdP en los meses previos al golpe de estado. Opinaba uno de los entrevistados, sobre los docentes nombrados por el proceso militar en Mar del Plata: *“se me ocurre que los motivaba ejercer como profesores a la gran mayoría de ellos, las ansias de poder y prestigio, en condiciones normales no hubieran logrado acceder a esos puestos”* (Diez, 1994). El dato es recurrente, aunque en una versión extrema. La ciencia se manifiesta como un campo de luchas. Así, quienes se encontraban dentro del sector hegemónico del “poder” se posicionaron y ocuparon aquellos lugares a los que se llega a partir de reunir una serie de requisitos pedagógicos, institucionales y/o políticos. Solo se cumple, en este caso, el último ítem.

Tomando como centro del análisis el plantel docente, podemos ver que se dan ciertos “cortes” en el mismo. En primer lugar, un corte con la primera camada de docentes, la cual elabora el inicial plan de estudios en el

año 1966; hacia los 70, ya no permanecía ninguno de ellos en la institución. Posteriormente, con la política represiva iniciada en 1975, que implica el cese masivo de docentes, la casi totalidad de los mismos es alejado o se aleja de los claustros universitarios. El tercer grupo, es el de carácter residual hasta que se produce el cierre definitivo.

En 1975 se cierra la inscripción a esta carrera continuando su funcionamiento, con los alumnos que permanecían. Posteriormente, en la Ordenanza del Consejo Superior del 7 de diciembre de 1979 se establece el cierre y plazo definitivo de tres años a partir del 1 de enero 1980, para que los alumnos que aún cursan la finalicen. Lo mismo ocurría con las carreras de Sociología, Antropología, Cs. Políticas, y Cs. de la Educación, las que aún hoy son una deuda pendiente de nuestra Universidad. En dicha ordenanza se explica el cierre por motivos **de reestructuración universitaria**; asimismo señala que **se considerará el futuro** de dichas carreras.

El último egresado de esta etapa es del año 1979.

Dice P. Diez (1999), reflexionando acerca de esos años: *“Teníamos proyectos, planes e ilusiones. Era un camino paralelo de propuestas para avanzar; nuevos planes de estudio, un rol más social de la psicología; y de seguro también utopías, al lado de otro camino que reprimía lo que avanzaba, que trataba de mantener, o peor, de imponer lo viejo. Sincrónicamente dos intenciones en el mismo cauce del tiempo”*. Cabe

agregar dos intenciones, que como sub-producto de la disputa política estaban destinadas a colisionar.

3.2. Las Prácticas Psicológicas en Ámbitos Comunitarios

Señala H. Vezzetti que *“cualquier valoración que hagamos hoy acerca de esta empresa imposible debe partir de reconocer que fue brutalmente golpeada cuando apenas estaba en condiciones de aportar sus primeros frutos. Con diez años de despliegue de ese cúmulo de iniciativas, en un campo intelectual que hubiera funcionado en libertad probablemente sería bien distinto el presente del psicoanálisis”*; y de la psicología, agregamos nosotros.

En aquellos años se dan algunas experiencias, principalmente en Buenos Aires, donde con la participación de psicólogos, se efectúa el Programa de Erradicación de Viviendas de villas de emergencia (PEVE) y el Plan de Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT), antecedentes recogidos por un grupo de psicólogos en el libro *“Teoría y técnica psicológicas de comunidades marginadas”* (Harari, 1974).

Otra experiencia es el servicio de psicopatología del Hospital Gregorio Aráoz Alfaro de Lanús, dirigido por el Dr. Mauricio Goldemberg. Incorpora a la oferta gratuita y pública de los servicios, los principios de la psiquiatría dinámica y la psiquiatría comunitaria, transformando al modelo institucional con una propuesta interdisciplinaria y comunitaria, poniendo el acento en la

prevención primaria, gestando un Equipo de Promoción y Protección de la Salud. También en Córdoba, desde la carrera de Psicología se pone en funcionamiento el Centro de Investigaciones en Psicología Social, entre 1969 y 1976. Se trabajó en conducta desviada, administración pública y salud pública

Yendo concretamente a nuestra ciudad, distintos centros gratuitos, dependientes de distintos servicios del Estado, según este fuera municipal, provincial o nacional, se ofrecían en esos años, y aún se ofrecen en nuestra ciudad con ligeras variantes. Estos eran:

El Hospital Mar del Plata, de carácter provincial, ubicado en el actual H. I. E. M. I, donde funcionaba un servicio de Salud Mental, el cual estaba a cargo del Dr. Andrés Cabo.

El Centro Infanto Juvenil, actualmente I. R. E. M. I., municipal, dirigido por el Dr. J. C. Galé.

El entonces llamado Hospital de Reforma, actualmente Hospital Interzonal. En el mismo el médico neurólogo Hugo Guangioli, dirigía el servicio de Salud Mental.

El anteriormente llamado Hospital Marítimo, en ese momento Centro Tisiológico y en la actualidad I. N. E., que se ocupaba de atender a los pacientes tuberculosos, desde Mar del Plata hasta Tierra del Fuego.

Las Salas de Atención municipales, las cuales a partir de 1972, y hasta 1976 incorporaron profesionales de psicología. C. Rodríguez Salgado,

coordinaba ese servicio, que fue posteriormente rehabilitado en la reapertura democrática.

Es en estos centros donde comienza una apertura para los psicólogos, donde se inauguran nuevas prácticas sociales, en este caso las psicológicas.

3.2.1. La experiencia en el Centro Tisiológico (I. N. E.)

La Licenciada Carmen Rodríguez Salgado, se recibió de psicóloga en el I. S. C. E. en el año 1965. Posteriormente revalida su título en la naciente Universidad de Mar del Plata, en ese entonces de dependencia provincial, siendo la tercer egresada de la misma con el mismo título, en 1971.

En las entrevistas que tuvimos con ella nos contaba que "en los años 70, las prácticas que se daban, eran agrupadas en las prácticas de consultorio (atención clínica individual) y las restantes. Estas últimas incluían variados ámbitos. En los inicios fueron los ámbitos de la Salud Pública que poseía nuestra ciudad".

C. Rodríguez Salgado se incorpora en el actual I. N. E. como psicóloga, junto con Josefa "Cholita" Martínez, también psicóloga y el médico psiquiatra Carlos Villalón, quien actualmente se desempeña en el Hospital Privado de la Comunidad. El Dr. C. Villalón había realizado un posgrado en la Universidad de San Marcos, en Perú; y se convierte en el jefe de la

naciente División de Rehabilitación del Centro Tisiológico y Solarium, la cual al año se transforma en el Departamento de Psicología. También se sumaba al equipo una asistente social.

Esta fue la primer actividad que desarrollaba la entonces flamante profesional, quien permanece en el servicio desde 1966 hasta 1971. Eran las primeras aperturas para los psicólogos, en tareas de salud pública, más allá de lo terapéutico en el consultorio o de la psicología educacional, ámbitos ocupados en ese momento. Allí, escribió sus primeros trabajos reflexionando sobre la tarea que llevaban a cabo con los pacientes tuberculosos:

Experiencias Recogidas en la División de Rehabilitación del Centro Tisiológico y Solarium de Mar del Plata. 1967. En conjunto con Josefa M. de Martínez y Roberto C. Villalón. Este trabajo fue presentado en el Ateneo Científico del Centro Médico de Mar del Plata, y publicado posteriormente por la Secretaría de Estado de Salud Pública de la Nación.

Trastornos de Identidad en la Mujer Tuberculosa. 1971. Trabajo presentado en las Jornadas de Medicina Psicosomática de Mar del Plata.

La Lic. C. Rodríguez Salgado nos ha contado de las prácticas comunitarias, a través de campañas de prevención, que llevaron a cabo, desde 1968 hasta 1971. Hacían giras en la zona, e inclusive en el sur del país, donde trabajaban con pacientes, con sus familias y con la comunidad en general. Enmarcaba la misma en lo que se puede llamar promoción de la

salud o educación para la salud. Buscar que el enfermo no rechazara la medicación, que su familia lo apoyara y que la comunidad no lo discriminara eran los objetivos principales.

Recuerda Rodríguez Salgado, charlas efectuadas en reservas mapuches y la atención hacia los picapedreros en la zona de canteras de Mar del Plata, quienes sufrían la silicosis. Las campañas para que los mismos utilizaran barbijos, y las referentes a combatir el elevado índice de alcoholismo de los mismos, ocupaban a los profesionales. Asimismo, trabajaban la representación social de la enfermedad y los fenómenos de stress producidos.

Refiere Rodríguez Salgado que su formación era psicoanalítica y que la tarea era realmente interdisciplinaria, y llevada a cabo con seriedad; menciona que los sábados hacían ateneos, con estudios de casos. Agrega que llevaban a cabo grupos terapéuticos con pacientes mujeres, los cuales eran coordinados por los profesionales, vistos desde los aportes teóricos de W. Bion y E. Pichon Riviere.

3.2.2. El Elefante Blanco

Es una iniciativa del Dr. Juan Carlos Galé, junto con su esposa, recientemente fallecida, Gloria "Goga" Rodas de Galé. Ambos médicos, con formación psicoanalítica y en psicodrama.

El Dr. Galé dirigía el Centro Municipal de Salud Mental Infanto Juvenil que se había inaugurado en 1965, debido a su iniciativa. Allí se conforma un grupo de profesionales, donde además de los mencionados se hallan desde un principio Marilú Drault, técnica en Psicología; María Teresa Lamborghini, fonoaudióloga; “Vicha” Rodas de Saéz, asistente social y Bibiana de Bertone, psicopedagoga. Según nos refiere M. Cristina Posadas, segunda psicóloga egresada de la Universidad, quien había realizado el mismo camino que C. Rodríguez Salgado en su formación; este grupo inicial era muy unido, *“donde “Vicha y Bibiana eran hermanas de “Goga”; no sabíamos si era matriarcal o patriarcal, si dirigía Juan Carlos o “Goga”; pero sí era un grupo primario, donde además eran muy duros”*.

Aproximadamente en junio de 1965 se incorpora la citada M. Cristina Posadas; y posteriormente Susana Mendolaga, Esteban Garvie, Cristina Morando, Susana Méndez y Griselda Possetto, todos ellos psicólogos. También se suma Graciela Losada, asistente social. Vale la pena remarcar que M. Cristina Posadas fue la primer psicóloga en ingresar a la Municipalidad, quien durante dos años, trabajó ad honorem, de lunes a viernes de 7,30 a 13 hs.; cuando la efectivizan, no le reconocen el título (no sólo a ella, sino a todos los psicólogos), “reconociéndola” tan sólo como personal administrativo.

“El Elefante Blanco” surge por iniciativa del Dr. Galé, hombre muy activo y emprendedor, aún hoy a pesar de estar jubilado. Según las actas que aún permanecen en el actual I. R. E. M. I., a los cuales pudimos acceder

gracias a la colaboración de las Lics. Gloria Belo y Susana Rodríguez; desde octubre de 1968 hasta enero de 1969 se llevan a cabo las primeras reuniones, donde participan docentes y directivos de la Escuela Municipal N° 1 del Barrio El Martillo, además del equipo técnico. Ese mismo equipo técnico administró pruebas (ABC, Bender y DFH) en los alumnos en el mes de noviembre de 1968 para detectar y prevenir problemas de aprendizaje. Asimismo, pudimos constatar que las docentes señalaban que el problema principal que tenían era el elevado ausentismo y la falta de estímulos de los niños, y los problemas comunitarios debidos a la ausencia de servicios de agua corriente, alumbrado, etc. Se mostraban muy escépticas acerca de que se pudiera hacer algo y sostenían, además, que los padres eran indiferentes y poco colaborativos, notándose falta de pertenencia a la comunidad donde vivían.

Según nos refirió S. Méndez, en el Barrio El Martillo además había una madre adolescente, a quien se le muere su niño de apenas un mes en sus brazos y que estaba como autista. Esto también ayudó a que se eligiera ese lugar como el inicio de una experiencia para hacer prevención en la comunidad.

Según cuenta M. C. Posadas desde la escuela, les piden colaboración para hacer apoyo pedagógico, psicológico y fonoaudiológico, ya que no había gabinetes en los establecimientos educativos municipales en aquellos momentos.

Se inicia entonces el plan destinado a la *“modificación de actitudes”* que se planteaba con un tiempo mínimo de duración de seis meses, extendiéndose si fuera necesario. Seguramente fue más que necesario ya que la tarea se extendió algo más, hasta 1977.

El 27 de enero de 1969 es el primer contacto directo con el barrio. La estrategia inicial era trabajar con niños en edad escolar, detectando sus problemas de salud; el primer día asistieron 14 niños y al siguiente 30. Poco a poco empezó a llevarse a cabo una tarea con sus familias y la comunidad en general. Durante ese primer mes de febrero se organizó la participación del grupo con una murga en el corso de carnaval. Los niños armaron los disfraces y prepararon las canciones. Esta experiencia se repitió todos los años subsiguientes porque posibilitaba la integración de y en la comunidad.

Agrega M. Cristina Posadas que para empezar *“nos prestan el salón de el club, que era un galpón, sin revoque, oscuro, feo, húmedo; ahí empezamos a trabajar”*. “El Elefante Blanco” comenzaba a dar sus primeros pasos.

El nombre surge de los propios niños, y es debido a que hacía unos días se había inaugurado el primer supermercado “Elefante” en la Av. Luro de nuestra ciudad, y estaba de moda. Para el calificativo de blanco no hay muchas explicaciones, salvo en lo que se refiere a la rareza de lo que se estaba haciendo. Queda la pregunta acerca de cómo los niños percibían la novedad y la rareza, de la que quizás los adultos que la operativizaban aún no se daban cuenta.

“Al tercer día nos preguntamos: ¿ que hacemos con los chicos? Llevamos un grabador y tuvimos que aprendernos todas las canciones de Leonardo Favio, muy popular en ese momento” nos comunica S. Méndez. *“Traigamos a los chicos, démosle normas de higiene, socialicémoslos”* refiere M. Cristina Posadas, que eran algunos de los objetivos. Nos cuenta que iban con sus autos, pagando la nafta de su propio bolsillo en los primeros años y que se encajaban en las calles del barrio. Todas las mañanas llevaban leche y pan que recogían del Centro Infanto Juvenil.

“No teníamos formación, pero teníamos intuición; tan errados no estábamos”, asevera M. C. Posadas. Cuenta S. Méndez que *“en un primer momento, los psicólogos estábamos sin saber hacer nada, las asistentes sociales nos empezaron a enseñar; no sabíamos que hacer, pero sabíamos que teníamos que hacer algo, y empezamos con recreación”*.

Inicialmente eran tres equipos integrados por dos psicólogas, una fonoaudióloga y una psicopedagoga, los cuales asistían al barrio sólo una vez por semana. Estaban integrados de la siguiente manera:

Equipo N° 1: Dra. Galé, Sra, Drault, Srtas. Méndez y García y Sr. Garvie.

Equipo N° 2: Sra. de Sáez, Srtas. Catania, Morando y Posadas.

Equipo N° 3: Sra. Castagna y Baruffaldi, Srtas. Orelo, Losada y Paolucci.

Al poco tiempo, todos los días se programaban actividades, turnándose los equipos; esto se mantuvo hasta 1973, donde se designa un equipo fijo, quien asistía diariamente.

Inicialmente la escuela había funcionado en unos salones precarios levantados por la Municipalidad, al lado del club del barrio: Defensores del Martillo, quien había prestado el terreno.

Ya en 1970, se construye el edificio nuevo para la escuela, ubicado en un gran descampado, a unas cuadras del barrio propiamente dicho, y a las semanas el programa empieza a desarrollarse en dos de las aulas ya desocupadas y que habían quedado bajo la órbita del Club del barrio.

S. Méndez nos decía que *“no hacíamos nada de psicología clínica, ya que las derivaciones se atendían en el Centro Infanto Juvenil. Nosotros hacíamos psicología comunitaria, según entiendo ahora”*. Armaban talleres de Juego, Recreación y Reflexión, se hacían dramatizaciones de actividades higiénicas y accidentes hogareños, se detectaban problemas de salud (dislexias, sorderas, etc.), se buscaba la integración del barrio con el resto de la ciudad, se hacía prevención en odontología y en salud en general. En ocasiones se referían al “Elefante Blanco” como Centro Educativo-Recreativo, Sub-Centro Infanto Juvenil o como Club; mostrando que las ganas de hacer superaban al marco conceptual de las prácticas que se realizaban. “Hacíamos relevamientos del barrio de las necesidades sentidas por los vecinos. Lo primero que nos decían era la necesidad de contar con una bomba de agua y a pesar de que hicimos millones de trámites en esos

años, no pudimos lograrlo. Esto prueba que tanto no nos apoyaban desde la Municipalidad” cuenta M. C. Posadas.

En 1973 y 1974 empiezan a darse roces con grupos políticos o militantes, que activaban en el mismo barrio, fundamentalmente porque el grupo colabora con la organización de una Junta Vecinal y de la Sociedad de Fomento. En esa época también se incorpora a colaborar un médico, que daba charlas de prevención, el Dr. Serrat; y también el abogado Candeloro, quien posteriormente fue detenido-desaparecido en la tristemente célebre “noche de las corbatas”.

También los protagonistas cuentan como en 1975 el clima se enrarece. S. Méndez se va de Mar del Plata por amenazas y los profesionales que asistían al barrio también son seguidos y advertidos por personas extrañas. La tarea se hace más esporádica, empieza a desgranarse luego del Golpe de Estado, y termina cuando muchos profesionales son obligados a renunciar cuando les extienden el horario de trabajo y les hacen llegar el rumor que en breve los echaban.

“Empezamos unos diez, y cuando se dan las renunciaciones en masa, éramos unas 26 personas trabajando en la experiencia” cuenta S. Méndez. “Renunciamos 18 conjuntamente. Fue una lástima, yo creo que habíamos alcanzado un buen nivel de compromiso y responsabilidad, quizás nos faltaba... pero para ese momento, era bueno” refiere M. C. Posadas.

Muchos profesionales de Mar del Plata participaron en “El Elefante Blanco”. Podemos mencionar a: Ricardo Montalbetti, Norma Catania, Elena

Paolucci, N. Martín, Graciela Amed, M. Cristina de Zubillaga, Mónica Bucciardi, María T. de Castagna, Laura Orelo, Ana González, M. Elena García, Graciela García, Cristina García, Laura de Standemaier, Guillermina Cosulich, Susana Novelli, M. Angélica de Baruffaldi, M. Cristina Veksman, Stella Maris Castagnetto, Lucía Bianchi, Irma del Bino, Alicia Capelli, Pagliardini, Jáuregui, Barberis, Griselda Possetto, etc. También hubo practicantes de psicología, estudiantes avanzados en ese momento: Teresa Peel, Magalí Abruzzesse, Celia Tiscornia, Julia Baños, Delia Posadas, Mirna Tiscalini, Graciela Cuerelli, Julia Atezelup, M. Cristina Larsen, M. Luz Miguens, Elba Tellería, Susana Ramos, Nélide Pozzi, Rodolfo Sanmartino, Susana Pintos, Lucía Galli, Carmen Rodríguez Salgado, Martínez, Horacio Santángelo, Nilda Dell Ollio, Liberini, Mostatti y Estévez.

S. Méndez recuerda que hicieron ponencias sobre aspectos de la experiencia en distintos congresos, buscando reflexionar y poner en enunciados las prácticas que realizaban: por ejemplo, el de Niñez y Adolescencia en 1972 o 1973 en la Facultad de Medicina de la U. B. A. y otro en los años 80 en nuestra ciudad. Asimismo nos menciona que se publicó "Diez Años de Asesoramiento a Escuelas Marplatenses", donde se da un espacio para "El Elefante Blanco".

3.2.3. Las "salitas" municipales

Para la Lic. Rodríguez Salgado, este representa un gran hito. Creemos (si bien no podemos confirmarlo) que Mar del Plata fue la primer municipalidad del país en incorporar servicios psicológicos en la atención “primaria” de la salud en los barrios. Si bien, podemos decir tomando a Caplan, que era un trabajo de prevención secundaria; lo cierto es que el psicólogo se integraba al equipo de profesionales. En el mismo, la asistente social era la encargada de “patear el barrio”, según dice Rodríguez Salgado; y el psicólogo permanecía en los Centros de Salud, los cuales estaban enclavados en zonas periféricas de la ciudad.

En su rol de supervisora de las tareas de sus colegas, Rodríguez Salgado se conectó con Hernán Kesselman, quien en esos tiempos había trabajado sobre las “psicoterapias breves”, buscando adecuar la técnica psicoanalítica al ámbito en cuestión. No se abandonaba el marco teórico psicoanalítico, pero sí se buscaban alternativas para el clásico dispositivo terapéutico. Recordando a J. Bleger: *“El psicoanálisis según su propio fundador, está integrado por tres condiciones fundamentales, a saber: un procedimiento de investigación, un método terapéutico y un conjunto de hipótesis y teorías. Estos tres aspectos son estrechamente solidarios, e interactúan dialécticamente”*. El recuerdo tiene que ver con la escotomización que se hace sobre el psicoanálisis en muchas ocasiones, condenándolo a ser sólo un método terapéutico para neuróticos en consultorios privados.

C. Rodríguez Salgado recuerda algunos psicólogos que atendían en las "salitas": M. Graciela Lauría, Marta Berardo, Susana Mendolaga, Diana Dioca, Liliana Delgado y Roberto Evangelista. Este último, merece un párrafo aparte, por engrosar hoy la lista de profesionales y estudiantes detenidos-desaparecidos de Mar del Plata. Nos cuenta, algo confusamente y pareciendo no querer recordar muchos detalles que el mismo fue visto por última vez en una reunión de coordinación del grupo de psicólogos que atendían en los Centros de Salud, que se había realizado en su casa particular una noche de 1976, luego del Golpe de Estado.

Reflexionando sobre la práctica que efectuaban, nos comenta que *"no se hacía una tarea que pudiera llamar como comunitaria, enmarcábamos nuestra labor en asistencia psicológica para personas de escasos recursos, donde se atendían consultas individuales y se implementaban grupos terapéuticos"*.

En 1976, finalmente esta experiencia fue abortada, los psicólogos eran *"potencialmente subversivos"*, y fueron despedidos en su conjunto.

Recuerda Rodríguez Salgado, que esta experiencia se cruzaba con otras que llevaban a cabo los Dres. Galé, Cabo y Guangioli, desde los otros servicios de salud, implicando una sólida red de sostén en lo referido a la atención psicológica.

3.2.4. La Salud Mental Comunitaria

Entrevistamos a Faustino Vicente, ex - internado en el Hospital Mar del Plata. Actualmente con 75 años, Vicente recuerda que en el año 68 estuvo internado un corto tiempo, debido a una fuerte depresión. Al año siguiente fue a ver un psiquiatra en Buenos Aires, quien lo quiso internar en el Hospital Borda, luego de aplicarle aproximadamente 40 electroshocks.

Luego de permanecer unos pocos meses internado en el Hospital Mar del Plata (cuya dependencia de Salud Mental funcionaba en el actual H. I. E. M. I.), a instancias suyas y del Dr. Sánchez Saisar, Jefe de Salud Mental, se conforma el Club de Ex-Internados, el cual prolongó su funcionamiento hasta 1973, inclusive.

Con la coordinación del citado profesional se reúne un grupo que tenía como misión ayudar al paciente internado a no cortar sus vínculos. Esto tenía efectos terapéuticos sobre él, y también sobre los ex-internados, que seguían por lo general en atención terapéutica. Hacían actividades recreativas, pic-nics, bailes y kermeses: *"éramos solidarios"*, rememora.

Realizaban asambleas, donde llegaron a participar más de 100 personas. Se acercaban a las mismas, los familiares, profesionales y técnicos. Podía asociarse al club quien lo deseara, abonando una baja cuota.

Se conforma en esa época la Comisión de Trabajadores de Salud Mental, en la cual participan juntamente con psicólogos, psiquiatras y médicos. Posteriormente, se organiza la "Comunidad Terapéutica Popular", con la participación de varios psicólogos, según nos cuenta el Lic. Estaban

Garvie, psicólogo marplatense, aunque no pudimos profundizar la investigación sobre esta experiencia.

En algún momento, nos cuenta F. Vicente, mantienen diferencias con el Jefe de Salud Mental, lo que los lleva a alquilar un local, el cual funcionó algunos meses. También participaron en el Congreso de Psiquiatría en Buenos Aires, en 1973 realizado en la Facultad de Medicina, y un Encuentro Marplatense de Psicología en 1971.

Vicente no logra decirnos claramente que pasó con respecto al desenlace de la experiencia, la cual fue decayendo lentamente hasta desaparecer, aunque lo refiere a los cambios en el clima político, que anunciaba la represión que se avecinaba.

3.2.5. Lo Grupal y los Grupos

C. Rodríguez Salgado nos detalla el auge de los grupos y de lo grupal en aquellos años. Los aportes de Fernando Ulloa y de Janine Puget, quienes desde el psicoanálisis intentaban dar una lectura más amplia, contextualizando y colocando como eje de análisis el hombre en situación, influenciaban notablemente las prácticas psicológicas, inclusive las que se basaban en la clínica individual.

A su vez, la Licenciada Josefa "Cholita" M. de Martínez se encontraba entre los profesionales que se reunían en la "casita de 9 de julio". Ella cuenta que "se enamoró" del psicoanálisis escuchando una charla de Arminda

Aberastury en la Escuela Nacional N° 1 de nuestra ciudad. Egresada como psicóloga del I. S. C. E., y comienza una formación en contacto con la A. P. A.: recibían cursos con Angel Garma, quien veraneaba en la vecina ciudad de Miramar, los continuaron con el Dr. Scornick, quien luego se exiliaría y que fallece en su regreso al país en el mismo aeropuerto, según contó M. Cristina Posadas; y, entre 1965 y 1973, viajó dos días por semana a Buenos Aires para recibir los cursos de la A. P. A. "Es que la psicología te da un enfoque, luego hay que seguir estudiando, y al fin pasar por el propio análisis", refiere. "Nuestra formación fue exitosa porque éramos apasionados por nuestro aprendizaje".

Se formó para trabajar con grupos, y a eso se dedicó muchos años, inclusive en época de la dictadura, cuando esta práctica era peligrosa, "corríamos ese riesgo".

No sólo se puede hablar de lo grupal, que era una actividad preponderante en las prácticas psicológicas de los profesionales de la época, las cuales se trasladaban a distintos ámbitos; sino también de algunos grupos. Estos Grupos, eran nucleamientos de profesionales, debido a criterios comunes en lo ideológico-político y en las prácticas psicológicas. Podemos identificar tres de ellos en nuestra ciudad, los cuales eran liderados por tres médicos, lo cual nos muestra la debilidad de la nascente profesión. Estos eran el Grupo Cabo, el Grupo Galé y el Grupo Guangirolí. Con respecto a este último, no hemos podido recabar información, salvo en lo referente a su pertenencia política que era la Juventud Peronista, de

tendencia Montonera. El médico neurólogo H. Guangioli llevó a cabo la apertura del Servicio de Salud Mental en el actual H. I. G. A. en los años primeros años de 1970.

3.2.5.1. El Grupo del Dr. Galé

El grupo se nutría políticamente desde el socialismo, al cual pertenecía el Dr. Galé, si bien no todos eran socialistas. Se puede decir, que su práctica era reformista desde lo ideológico-político, y que eran algo “inocentes” en el plano político, según relataron los mismos actores de esa época. Sus integrantes ya fueron mencionados cuando nos referimos al Elefante Blanco.

“Nosotros siempre tuvimos un perfil bajo, todo el equipo lo tenía. Eso que trabajábamos mucho, pero hacíamos un trabajo de hormiga estudiábamos mucho desde un marco psicoanalítico” nos dice S. Méndez.

Además de la tarea en el Sub-Centro de El Martillo y en el Centro Infante Juvenil, el grupo se reunía todos los martes a la mañana para hacer estudios de casos, los jueves se hacía roll-playing donde se trabajaban problemas grupales e institucionales, y los sábados era una maratón: de 7,30 a 9,30 hs. se hacía terapia de grupo, supervisados por un profesional de la A. P. A., quien viajaba desde Buenos Aires; a las 10 hs. se celebraban Ateneos teóricos; a las 15 hs. Taller de Lectura; a las 18 hs. se asistía a una conferencia, y posteriormente se cenaba. Los domingos a las 9 hs. también

se reunían para hacer un cronológico de S. Freud. Esto fue entre 1965 y 1970, aproximadamente. Esto refleja el alto grado de compromiso que poseían con su propia formación.

Reflexiona S. Méndez acerca de la época: “ hay que decir, que entre los años 73 y 75, era moda ir a la comunidad; luego pocos siguieron. Creo que faltó un compromiso real con la gente”.

3.2.5.2. El Grupo del Dr. Cabo

Un grupo de jóvenes psicólogos, reunidos en torno a la figura del Dr. Andrés Cabo, poseían un consultorio colectivo en una casa ubicada en Mitre y 9 de Julio, donde desarrollaban actividades profesionales, donde la terapéutica grupal ocupaba un lugar preponderante. El Dr. Cabo era un activo militante del Peronismo de Base, grupo combativo que integraba la llamada Tendencia Peronista.

Tanto C. Rodríguez Salgado, como “Cholita” Martínez, trabajaron muchos años con el Dr. Andrés Cabo. En la Facultad, Cabo se desempeñaba como docente en la Cátedra de Psicología Profunda, y en el Hospital Mar del Plata (hoy H. I. E. M. I.) con niños. *“Aprendía mucho con él, y después nos formamos juntos, Cabo tenía un gran arte para interpretar, hay que ser artista para lo metafórico”* nos relata “Cholita” Martínez. Además, reseña que A. Cabo era y sigue siendo *“un hombre brillante desde lo intelectual, y muy carismático y generoso”*.

Tomando las reflexiones actuales que nos han vertido los profesionales, podemos observar que la psicología comunitaria no existía para ellos, no era objeto de sus preocupaciones prácticas o teóricas; muchas de sus tareas o preocupaciones sociales se hacían desde lo político, no desde lo específicamente psicológico.

En la ya mencionada “casita de 9 de Julio”, atendían a pacientes que estaban muy comprometidos con la causa popular. Recuerda C. Martínez a una paciente mujer a quien le habían matado al novio en un enfrentamiento hacía unos pocos días; luego de la sesión, junto con su esposo, la “acompañaron” desde su auto sin que ella supiera, mientras la joven regresaba caminando hasta su casa, buscando ingenuamente protegerla. *“Teníamos mucho miedo”, dice “Cholita”; “había que soportar mucha angustia, nos decían: tengan cuidado, que ustedes están vigilados”.*

También recuerda de aquellos años cuando cobijan en esa casa a un compañero enviado por el Padre C. Mugica; tiempo después queman la casa de A. Cabo, y fueron colocados afiches con amenazas en varias paredes de la ciudad. El consultorio es cerrado, *“sufrimos cuando nos separamos de la casa”.* El Dr. Cabo se va a España, Barcelona, donde aún reside.

3.2.6. La Psicología de Catacumbas

<<¿Qué es de las esperanzas, de los proyectos del hombre, esa criatura transitoria?>>
Schiller

Empezaba la noche. El asesinato del “gordo” Sanmartino y el cierre de la inscripción de la carrera en la U. N. M. d. P., ambos hechos acaecidos en 1975, se sumaban para preanunciar lo que vendría después del Golpe de Estado. Además, en la Facultad, según comunica M. C. Posadas *“no sabías quien se sentaba en los cursos, a veces era la misma persona que afuera había estado vigilando”*. Agrega P. Diez: *“Te palpaban de armas, te controlaban pidiendo documentos, era una cárcel”*.

La grupabilidad empezaba a ser perseguida. Se iniciaba la cultura de catacumbas.

Durante los años siguientes nada volvería a ser igual, numerosos estudiantes y psicólogos engrosaron la lista de más de 300 detenidos-desaparecidos de Mar del Plata. Ente ellos: Jorge Olave; E. M. Martínez Delfino; Julio Pomponio; Silvia Muñoz; Hugo Garelik; Adriana Bigueret; Jorge Toledo; Cristina Fernández; Liliana Marcos; Enrique Nario; Diana Conde y María Sánchez. Se suman a los ya mencionados: Roberto Sanmartino y Roberto Evangelista.

Además no debemos olvidar a los exilados, a aquellos otros que vivieron un exilio interno, migrando a otras ciudades, y a los que buscaron refugio en su domicilio particular, al cual le agregaron su consultorio.

Cuenta P. Diez: *“En el proceso, hubo 4 o 5 años durante los cuales cuando te cruzabas con alguien, había ciertos temas sobre los que no hablabas nunca...”*

Se configura el fenómeno ocurrido en los largos años de la dictadura que se dió en llamar la psicología de las "catacumbas", lo cual implicaba la no-práctica en ámbitos comunitarios. Algunos psicólogos, estudiantes y jóvenes egresados se reunían por su cuenta para leer, estudiar y mantenerse informados. Se encontraban en el domicilio de alguno, entrando y saliendo de a uno en horarios prefijados para no llamar la atención. Cual cristianos en tiempos de la persecución romana debieron buscar fuera de los claustros universitarios lo que la universidad y el sistema les negaba; según se cuenta en la fundamentación previa al plan de estudios de la Universidad de Rosario en 1984 (Diez, 1999).

Además, toda la cultura fue reprimida y distorsionada. La venta de libros bajó un 500 %. En cine, de 30 películas anuales se llegó a sólo 8 en 1982. P. Diez señala que *"se persiguió a los psicoanalistas (a los que adscribían a un psicoanálisis contestatario) por disipar los valores convencionales de la sociedad argentina, y a la juventud idealista, sólo por serlo"*.

Si el lector agudiza el foco, apreciaría que donde (manifiestamente) se lee discontinuidad subyace la sutura. Cambia el sistema axiológico, la estructura jerárquica y edilicia. Y hasta se puede pensar que se profundiza, aunque en forma intermitente y subterránea, la lectura, el compromiso y la lucha.

Recién a principios de los 80, los psicólogos empiezan a volver a nuclearse en las reflatadas asociaciones psicoanalíticas marplatenses.

Cursos y seminarios privados, donde los graduados, unos con el propósito y otros sin advertirlo, irán tramando una urdimbre que los llevará a la recuperación de las aulas y de la vida universitaria de manera plena, con el alejamiento de la dictadura en 1983.

El endeudamiento económico, los conflictos sociales y gremiales y la guerra de Malvinas acumularon tanto desprestigio al régimen militar que éste, temiendo el desborde social, prometió elecciones libres para 1983. A partir de la guerra de Malvinas en abril de 1982, la expresión popular había vuelto a hacer sentir su peso. El contexto internacional tampoco era favorable en los ochenta para los dictadores latinoamericanos. Ahora, Pinochet, Galtieri, resultaban caros y obsoletos para los intereses norteamericanos en la región.

Hubo a partir del conflicto con Gran Bretaña lo que comúnmente decimos: retorno a nuestras raíces. También un reencuentro con los viejos colegas, que a veces volvían de su exilio esperanzados. Retorno a las instituciones; los pasillos universitarios volvían a poblarse de graduados que organizaban reuniones, es en ellas donde proponen y planifican la reapertura de las carreras de psicología que había cerrado la dictadura. Renacía la esperanza, las catacumbas quedaban atrás, aunque no así sus efectos.

4. ANALISIS DE LAS PRACTICAS PSICOLOGICAS EN AMBITOS COMUNITARIOS

4.1. Los Criterios de Demarcación

Llamaremos problema de la demarcación en ámbitos, a la búsqueda orientada hacia un criterio de aceptabilidad racional que nos permita discriminar entre los distintos ámbitos de trabajo psicológico. No nos ocuparemos de hacer un análisis exhaustivo de cada uno de los ámbitos, pero sí focalizaremos el desarrollo y crecimiento de los mismos a partir de la influencia recíproca entre contexto y disciplina científica.

Partimos de "Psicohigiene y Psicología Institucional" de J. Bleger, donde la obra se caracteriza por el ámbito, esto es, las instituciones; y por sus modelos conceptuales, donde la práctica en nuevos ámbitos estructuran nuevos modelos conceptuales.

El autor, siguiendo a Burgess, plantea la existencia de cuatro tipo de instituciones: Culturales Básicas; Comerciales; Recreativas y de Control Social Formal, a las cuales se agregan las Sanitarias y de Comunicación.

Este planteo evidencia, para los años '60 y '70, los inicios de la práctica en ámbitos (centrado en ese momento, en lo Institucional), donde los modelos conceptuales no se habían desarrollado aún debido a lo incipiente de las prácticas al respecto, pero sí rescatamos una orientación respecto de la formación y las prácticas de los psicólogos más allá de la Clínica en consultorio, y una marcada tendencia hacia la prevención.

De la misma forma, marca el inicio de la demarcación en ámbitos de inserción profesional (por el propio peso de las prácticas de las cuales se desprenden enunciados que devienen en modelos conceptuales), que nos arroja a la delimitación presente en la actualidad; esto es, de las Instituciones **Culturales Básicas** a la actual **Psicología Educativa**; de **las Instituciones Comerciales** a la actual **Psicología Laboral**; de **las instituciones de Control Social Formal** a la actual **Psicología Jurídica**.

En tal sentido, y en lo que se refiere a Mar del Plata, reflexiona C. Rodríguez Salgado acerca de los ámbitos donde se desarrollaba la actividad psicológica: *“Por fuera de los ámbitos clínico (tomando como tal específicamente al consultorio privado) y el educacional (donde cada escuela contaba con un equipo), sólo se empezaba a dar el laboral. Los aportes de Juan Carlos Ribbé, psicólogo platense y Tomás Grigera en Mar del Plata empiezan a tomar algo de trascendencia, pero eran muy resistidos desde el plano ideológico-político por la mayoría de los profesionales. De todos modos no se hablaba en términos de ámbitos y las prácticas psicológicas se dividían en prácticas de consultorio y las “otras”, las que implicaban un compromiso social y un rol militante, ya sea las que se hacían en una salita, en un hospital o en un barrio”.*

A su vez lo comunitario no se incluía como ámbito, justamente porque la práctica en comunidad implicaba la salida del psicólogo a la comunidad, un verdadero trabajo de campo (de características no asistencialistas) y no la creación de nuevas instituciones (esto era lo que definía los ámbitos).

Sería, entonces, pertinente interrogarse respecto de desarrollos en **Psicología Comunitaria** desde el punto de vista local? Consideramos que no, por lo expuesto anteriormente, pero sí podremos interrogarnos respecto de las **Prácticas Psicológicas en Ámbitos Comunitarios**. Adviértase que hablamos de **ámbitos** comunitarios y no de ámbito, debido a que entendemos que en los años '70 las prácticas psicológicas se dividían en "*las de consultorio y las otras*", entendiendo a las instituciones como parte de la comunidad.

Posteriormente las prácticas psicológicas en esas instituciones se empiezan a definir adquiriendo características específicas, desembocando en los ámbitos tal como los conocemos hoy. Por lo tanto, ámbitos comunitarios agrupaba un conjunto de practicas psicológicas que hoy no serían tomadas como parte del ámbito comunitario. Entendemos entonces, que hubo un solapamiento de los distintos ámbitos que hoy conocemos (sobre los ámbitos comunitarios); quedando el ámbito comunitario restringido a ciertas practicas psicológicas que se hacen en la comunidad por fuera de las Instituciones que ciertamente enmarcan y definen los ámbitos Clínico, Educativo, Jurídico y Laboral.

4.2. La Psicología Comunitaria (o Psicología en la Comunidad)

Hay un importante y difundido trabajo acerca de "La psicología comunitaria en Argentina" realizado por E. Nicemboin, A. La Palma y S.

Chinkes, en 1989, que analiza las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios, y que tomaremos como guía para realizar algunas precisiones al respecto de lo trabajado por nosotros.

En dicho trabajo, los autores plantean que en la Argentina, a diferencia de otros países de América Latina, el desarrollo de la psicología fuera del escenario clínico y más especialmente en su aplicación y vinculación con la problemática comunitaria ha sido limitado, y en comparación al desarrollo alcanzado por la psicología clínica y fundamentalmente por el psicoanálisis, la denominada psicología social-comunitaria, no ha podido exceder el marco de las experiencias puntuales y de algunos desarrollos teóricos que *“aunque sustantivos en muchos aspectos, no lograron consolidarse como fuente de insumos permanentes y enmarcar una práctica que fue, en general, marginal al camino profesional tradicional”*

Con respecto a esto, consideramos que comenzaron como prácticas discontinuas, y sería osado pensar que podría ser central en alguna otra latitud. Además, distintos trabajos toman como inicios de la psicología comunitaria a distintas prácticas llevadas a cabo a mediados de los años 80 (M. Montero, Serrano García, y otros), y estamos analizando los años 60 y 70.

Los autores continúan presentando *dos procesos paralelos* que se anudan para limitar el desarrollo de la psicología comunitaria, según ellos entienden. Uno, al que caracterizan como *fundante* que encuadra la historia

político-institucional de nuestro país en los últimos 50 años; y el otro, al que señalan como *convergente*, que encarna la singular historia de una práctica profesional que se vincula casi con exclusividad al psicoanálisis.

Coincidimos con los autores cuando en relación al primer proceso señalan que, como obstáculo central en el mismo, hemos tenido una vida política institucional signada por dictaduras militares, con escaso interregno democrático, que marcaron férreamente cuales deberían ser los límites de cualquier práctica que pretendiera trascender los estrechos marcos permitidos. También estamos de acuerdo cuando continúan afirmando que esto significó un estancamiento de las ciencias sociales y especialmente en aquellos que pudieran vincularse con una práctica cuestionadora. Lo hemos visto sobradamente en los capítulos que anteceden a éste.

Sin embargo, nos interesa remarcar que la posibilidad de desarrollar una psicología comunitaria que pudiera insertarse en aquellos espacios sociales excluidos de la participación política y expropiados de la riqueza social fue una tarea pendiente, y casi heroica en momentos que la represión se hacía sentir con fuerza, como hemos puesto de manifiesto. Además, resulta desacertado pensar en la posibilidad del desarrollo de una Psicología Comunitaria, cuando la Psicología como disciplina científica veía coartada su posibilidad de crecimiento, por ser considerada desde los grupos hegemónicos como cuestionadora del sistema.

En todo caso, entendemos que se debe hablar de Psicología en la Comunidad y no de Psicología Comunitaria para aquellos años. Y aún más,

quizás hoy tampoco debamos hablar de Psicología Comunitaria; so pena de hacer un recorte de nuestra historia, a la par de intentos de instituir subdisciplinas originadas desde demandas, que quizás son ajenas a la propia comunidad, y que provienen de intereses del campo científico.

Analizando el segundo proceso mencionado, los autores afirman que en conjunción con un contexto político social restringido, el desarrollo masivo del psicoanálisis sesgó profundamente esta práctica y la construyó desde una lectura casi exclusivamente psicopatológica e individual. Aclaran que, se están refiriendo a procesos generales que no pretenden desconocer los muchos casos de ruptura y cuestionamiento que se plantearon en esos años, sino dar cuenta de la funcionalidad de un modelo de trabajo con el "habitat" territorial en que se sitúe.

A pesar de esta aclaración, esta ultima reflexión de los autores posiblemente ha sido tomada a la ligera, pues parece orientada, al menos, a desacreditar las contribuciones que desde el Psicoanálisis se ha ofrecido a "lo social" (véanse los puntos anteriores del presente trabajo).

Responsabilizan a *"una élite intelectual cerrada a modelos de integración a los que calificaba de reaccionarios y que enmarcaba su lectura en la interpretación del neocolonialismo en América Latina. Los antecedentes mencionados conformaron un perfil de psicólogo desconectado de otras fuentes bibliográficas, metodológicas y epistemológicas, que la disciplina desarrolló a nivel mundial"*.

La inconsistencia de las afirmaciones aportadas por los autores, no puede más que evidenciar la tendencia ideológica que parecen emerger de sus palabras en pos de castigar al Psicoanálisis, claro está. Parece que es más importante integrarse a los sectores hegemónicos del campo científico internacional, y sesgar el desarrollo de la psicología en Argentina, despreciando a la llamada Escuela Argentina, entre otras operaciones intelectuales. Escuela Argentina que guió las prácticas psicológicas marplatenses de los años 60 y 70.

Entendemos entonces, que la inferencia realizada acerca de los dos procesos que han entorpecido el desarrollo de la psicología comunitaria en Argentina soslaya que el primero (represión política) determinó absolutamente (como ya hemos visto a lo largo del presente trabajo) al segundo proceso (psicoanálisis). Esto parece que se hace posible, en la visión de los autores a partir del "desconocimiento" de la relación entre Disciplina Científica y Contexto Social.

5. CONCLUSIONES

Una vez planteado el desarrollo institucional de la Psicología Argentina y su estrecha relación con el contexto socio-histórico, estamos dispuestos a hacer las reflexiones finales respecto de distintos sucesos o acontecimientos que condicionaron las prácticas y los discursos en el contexto local. Los límites y las formas de decibilidad se hallan condicionados por estos acontecimientos.

En nuestro análisis socio-histórico, hubo un acontecimiento que aparece condicionando las prácticas a partir de las rupturas de las mismas y la discontinuidad de los enunciados, es la represión militar.

Los discursos emergentes, por medio de los cuales tratamos de acceder a una lectura de los efectos producidos por la represión militar y la seguidilla de gobiernos "de facto", coinciden en mostrar a los mismos como acontecimientos decisivos que dejaron profundas (y lamentables) huellas en el camino institucional de la Psicología, portadores de una cruel y brutal coherencia en relación a la metodología implementada (relación medios-fines) en pos de lograr sus objetivos.

Nótese que se marca como delimitador de las prácticas el advenimiento de la dictadura, el cual signó las rupturas de las mismas y las discontinuidades de los discursos a partir (y aún antes) del Golpe del '76, lo cual provoca el divorcio entre las prácticas con tendencias sociales con las políticas implementadas desde el Estado.

Así, podemos advertir que la “ruptura” provocada como efecto de la represión estaba destinada a destruir (junto con las propias vidas) las pretensiones intelectuales de la comunidad científica. No obstante lo cual, las prácticas se refugiaron en las “catacumbas”. Llamaremos “sutura” a las operaciones intelectuales realizadas por psicólogos en tiempos de la represión, donde a pesar de la misma no dejó de producirse conocimiento.

La pregunta en este punto sería: ¿Cómo podría entenderse que del modo más ingenuo o planificadamente, a la ruptura le continúe la sutura? Es que así como a la ruptura le siguió la sutura; con el advenimiento de la democracia y los concomitantes cambios en los límites y formas de decibilidad, se sostuvo un gran silencio, como efecto de la citada represión política. Quizás ese mismo espíritu alimentó la realización de este trabajo, aunque desde un lugar distinto.

Salimos a la búsqueda de los registros, de los testimonios, de los archivos.

A éstos discursos, los denominamos “discontinuidades”, pues el desarrollo enunciativo de la comunidad científica no podía agruparlos de otro modo. No obstante ello, nos hemos preguntado como se relacionaron. Lo curioso es que la relación no existía al momento de la práctica, sus elementos no se relacionaban.

Dicha relación sólo se puede hacer *après-coup*, a partir de un cambio de época, que delimita nuevas formas y límites de decibilidad, y a partir de la intervención del “*arqueólogo*”, del investigador.

Pudimos encontrar similitudes, series, equivalencias, entre los testimonios que daban cuenta de las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios, pero no llegaron a crear dispositivos. Quizá por esto, ciertos autores desconocen o menosprecian estas prácticas, y los efectos de los cambios de época.

Así, pensar en términos de Psicología Comunitaria resulta irracional para la época, tan irracional como desconocer los aportes del psicoanálisis a las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios.

Coincidimos con H. Vezzetti cuando afirma que: "Si algunos quieren poner sobre ese pasado una lápida inamovible, de lo que se trata aquí, es asumir la exigencia de desenterrarlo e interrogarlo con la mayor amplitud y con los menores preconceptos".

Eso es lo que simplemente hemos tratado de hacer.

Por otra parte, entendemos que un trabajo de investigación que se aboque a un análisis socio-histórico implica como tarea esencial la operación de recordar. No solo hemos intentado recordar, también hemos intentado hacer recordar a aquellos que fueron protagonistas directos de las prácticas psicológicas en ámbitos comunitarios.

Creemos que lo hemos logrado.

Sin embargo, siguiendo el consejo freudiano, hemos pretendido superar el recuerdo y convertirlo en una operación de elaboración. Elaboración que no estamos seguros de haber logrado, pero que marcó denodadamente nuestra búsqueda.

Los recuerdos, nuestros y de otros, las elaboraciones; van conformando poco a poco la memoria.

Pretendemos que la memoria no quede en nostalgia. Coincidimos con Eduardo Galeano, cuando dice que la memoria no debe ser un ancla que nos impida proseguir la navegación; sino que la memoria debe ser una potente catapulta que vuelve hacia atrás para nutrirse, para tomar mayor impulso y luego proyectarse hacia el futuro.

También esperamos haber podido homenajear a aquellos que dieron los primeros pasos de la psicología en Mar del Plata, y esperamos haber aprendido de ellos a enfrentar los nuevos molinos de viento que seguramente van a aparecer. Somos conscientes que contamos con un legado y con mayores herramientas que las que tuvieron ellos. El compromiso es, entonces, aún mayor.

Esta es nuestra última tarea como estudiantes, y esta etapa ya casi está quedando atrás. Estamos empezando nuestro futuro con este trabajo como catapulta.

Futuro que ya estamos iniciando como profesionales, como psicólogos, al poner el punto final a este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- BLEGER, José. Psicohigiene y Psicología Institucional. 1966. Reedición 1996. Edit. Paidós.
- BOURDIEU, Pierre. Intelectuales, Política y Poder. 1999. Edit. Eudeba.
- CÁTEDRA MODELOS EN PSICOPATOLOGÍA. Facultad de Psicología, U. N. M. d. P. La Investigación Histórica. 1998.
- CHINKES, Silvio; LAPALMA, Antonio y NICEMBOIN, Eduardo. Psicología Comunitaria en Argentina. 1989.
- DÍAZ, Esther. Michel Foucault: Los Modos de Subjetivación. 1993. Edit. Perfiles.
- DIEZ, Pedro. Historia de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. 1994. Depto. de Servicios Gráficos de la U. N. M. d. P.
- DIEZ, Pedro. Psicología, Universidad y Política en Argentina. 1950-1990. 1999. Depto. de Servicios Gráficos de la U. N. M. d. P.
- FREUD, Sigmund. Más allá del Principio de Placer. 1920. Obras Completas. Tomo XVIII. Ediciones Amorrortu.
- FREUD, Sigmund. Dr. Anton von Freund. 1920. Obras Completas. Tomo XVIII. Ediciones Amorrortu.
- GALENDE, Emiliano. Psicoanálisis y Salud Mental. 1994. Edit. Paidós.

- LANGER, Marie y otros. Cuestionamos. Plataforma y Documento. 1971. Reedición 1987. Ediciones Búsqueda.
- LORENZINI, Celeste; LAKONICH, Juan José y ELIZALDE, Soledad. Historia Crítica de la Facultad de Psicología, U. N. M. d. P. 2000. Sin editar.
- MONTERO, Maritza. Entre el Asistencialismo y la Autogestión: La Psicología Comunitaria en la Encrucijada. Intervención Psicosocial. 1994. Volumen III, N° 7.
- NACLERIO, María Laura. Historia de una Disciplina: Identidad de una Profesión.
- REY, Pierre. Una Temporada con Lacan. Edit. Seix Barral.



N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	<i>donación</i>
	N° INVENTARIO :
	<i>R-236</i>